

---

# APOLOGÍA DEL HOMBRE INTERIOR

---

Una revisión crítica del libro de  
Burrhus Frederick Skinner

Más allá de la libertad  
y la dignidad

\* \* \*

Luis Fernández Navarro

2025

A mi querido amigo,  
el profesor Francisco Rodríguez Valls,  
con quien me une un mismo tiempo y espíritu.  
Exiguo pago para una deuda grande.

# Tabla de contenido

<b>Preámbulo</b>	<b>5</b>
<b><i>Primera parte. El autor y su época</i></b>	<b>6</b>
<b>El autor</b>	<b>7</b>
El Colegio Hamilton. Una carrera literaria	7
Harvard. La psicología	8
<b>Contexto intelectual. Antecedentes</b>	<b>10</b>
Empirismo, asociacionismo, Gestalt	10
Conductismo y condicionamiento clásico	11
Pragmatismo	12
Conductismo radical y condicionamiento operante	14
<b>La obra de Skinner</b>	<b>16</b>
<b><i>Segunda parte. Más allá de la libertad y la dignidad: Reseña y análisis crítico</i></b>	<b>16</b>
<b>El conductismo como filosofía</b>	<b>17</b>
Las causas del comportamiento	18
El mundo encima de la piel	19
Mecanismos de adaptación	19
Condicionamiento operante y evolución	20
Libertad, pensamiento y control	20
<b><i>Más allá de la libertad y la dignidad: reseña del contenido</i></b>	<b>23</b>
Utopía	24
El hombre y la conducta	26
Animal, máquina, determinación	26
Tecnología vs ética de la conducta	28
El hombre exterior	30
Condicionamiento, no mérito	32
Literatura precientífica vs control científico	33
<b><i>Más allá de la libertad y la dignidad: análisis crítico</i></b>	<b>36</b>
Cabos sueltos	36

El precio	38
¿Lógica de la supervivencia?	40
El hombre nuevo	41
Personas	42
Fallo de sistema	44
Un problema evolutivo	45
Paradojas deterministas	46
Dialéctica del mundo y el espíritu	48
Un "sencillo" artificio	50
El resto de una promesa	51
El laberinto humano	54
Lo inexpropiable	56
Formación y condicionamiento	57
La mente importa	58
Los otros	61
<b><i>Tercera parte. Recapitulación y conclusión</i></b>	<b>63</b>
<b>Las dificultades del positivismo</b>	<b>64</b>
<b>La influencia y el legado de Skinner</b>	<b>69</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>72</b>
Ediciones en español	72
Otras obras de Skinner	72
Obras consultadas	72

*...in interiore homine habitat veritas.*

Agustín de Hipona

# Preámbulo

Empezamos detallando el contenido de este ensayo, que aspira a ceñirse estrictamente al plan de la colección.

- En la Primera parte, **El autor y su época**, presentaremos a Skinner, su formación, su carrera académica, su obra y el contexto intelectual en que cabe situarla.
- En la Segunda parte, **Más allá de la libertad y la dignidad: reseña y análisis crítico**, desarrollaremos primero el contenido de sus ideas principales, expondremos la filosofía de la ciencia y la antropología filosófica del autor, es decir, el conductismo como teoría global o sistema de pensamiento, para someterlo luego a evaluación crítica.
- En la Tercera parte, **Recapitulación y conclusión**, terminaremos resumiendo lo esencial y componiendo una valoración final del pensamiento y de la influencia del psicólogo norteamericano.

Pero antes de comenzar queremos avanzar la respuesta a una pregunta básica, “la” pregunta básica:

*“¿Qué hay más allá de la libertad y la dignidad?”*

Hay control, poder. Poder de control. ¿Control de qué? De quien, del hombre. Control del hombre por el hombre. Una utopía no primitivista sino tecnológica, pero que, como toda utopía, es siempre un plan de control, un sistema ideal (idealista) de control. Con el bien humano como objetivo, por supuesto. Una “vida menos punitiva”, dice Skinner, a través de la creación precisa, científica, del entorno social. No existen límites. Y sin ellos, ¿qué nos aguarda? ¿qué acabaremos realmente encontrando? Esto es lo que nos proponemos contar.

## **Primera parte. El autor y su época**

## El autor

El 18 de agosto de 1990 murió en Cambridge, Massachusetts, Burrhus Frederick Skinner, ilustre psicólogo de fama mundial. Esta ciudad es conocida como sede de dos de las más importantes entidades educativas del mundo occidental: el Instituto Tecnológico de Massachusetts y la Universidad de Harvard. A esta última estuvo muy estrechamente ligado Skinner, primero como alumno y luego como investigador y profesor.

### El Colegio Hamilton. Una carrera literaria

Próxima a Cambridge se ubica Susquehanna Depot, una comunidad del medio rural norteamericano, en el estado de Pensilvania. Allí nació en 1904 el autor de *Más allá de la libertad y la dignidad*, hijo de William Skinner, abogado, y de Grace Burrhus, una mujer brillante, de ideas claras y fijas, ambos aficionados a la música, gusto que transmitieron a su ilustre vástago, quien tocaría, durante sus años de colegio, en una banda de jazz. De adulto, sería un fanático wagneriano.

Skinner declaró que sus padres nunca lo castigaron, salvo una vez en que su madre le lavó la boca con jabón para que no volviese a usar malas palabras. Parece ser que lo habitual era que le informasen de las consecuencias de sus malos actos y de lo que la gente podría pensar de ellos. Por lo demás su infancia transcurrió en un cálido y estable ambiente familiar, disfrutando con sus amigos en el valle del río Susquehanna y construyendo cohetes, trenes, arcos, flechas, pistolas de agua, lanzas de bambú, diabólos, cometas y modelos de aviones que eran lanzados con gomas de plástico.

Fred Skinner estudió primero en el Colegio Hamilton de Nueva York, una academia de artes liberales donde ingresó en 1922. En los Estados Unidos este tipo de instituciones ofrecen un currículo abierto destinado a la obtención de una formación general después de la escuela secundaria. Nuestro autor se inscribió en Hamilton con la intención de formarse para ser escritor de ficción. Concluida su preparación, recién graduado en lengua inglesa, se trasladó al distrito histórico de Greenwich, un barrio bohemio de Manhattan

que le pareció muy adecuado para iniciar su proyecto literario. Perseveró durante un año en la escritura, sin alcanzar a obtener los resultados que ambicionaba. No se sentía satisfecho con sus capacidades y entendió que había vivido poco todavía para componer una obra de mérito. De hecho, Skinner solo llegó a escribir una novela, su bien conocida *Walden Dos*, pero fue mucho más tarde, en 1945, y esta es un relato de corte filosófico muy relacionado con sus investigaciones científicas, que se publicaría en 1948. Pero en 1927, recién egresado del Hamilton y desorientado sobre su futuro, la fortuna, que es parte en la vida de todo hombre, le ayudó a seguir adelante depositando en sus manos una de las muchas obras de filosofía popular que escribió Bertrand Russell y que tanta fama le dieron: se trataba de *An Outline of Philosophy*, redactada y publicada a petición de un editor norteamericano.

## Harvard. La psicología

En este *Esbozo de filosofía* trataba Russell de muy diversas cuestiones, algunas relativas al proceso de aprendizaje, al lenguaje, la percepción, la memoria, la inferencia etc. Incluía el filósofo inglés un capítulo, el octavo, que versaba sobre el conocimiento desde el punto de vista de la conducta (“Knowledge behaviouristically considered”) en el cual hablaba, con cierta distancia, del Dr. John B. Watson (1878-1958), psicólogo estadounidense que pasa por ser el fundador de la escuela conductista o *behaviorista*. El punto clave en que se detuvo Skinner era el de la naturaleza de la introspección, que en la tradición filosófica venía siendo considerada como el modo de conocimiento más fiable. Así aparece en Descartes (1596-1650) y antes en San Agustín (354-430), porque ambos sostienen que la conciencia del propio pensamiento, aunque se trate de un estado de duda o error, no deja nunca de ser conciencia o pensamiento, lo que puede servir de base fundamental al resto del conocimiento. Watson, por el contrario, y en palabras de Russell, “niega que pensemos y afirma que solo hablamos”<sup>1</sup>. Con aguda ironía, el filósofo inglés afirma que Watson, en la vida real, da más muestras evidentes de pensamiento que la mayoría de las personas, pero añade que solo la sospecha introducida sobre este conocimiento interno anima a

---

<sup>1</sup> RUSSELL, B. (1927) *An Outline of Philosophy*. London: George Allen and Unwin, Ltd. Otra importante influencia de esta época fueron los libros de Jacques Loeb (1859-1924) fisiólogo y biólogo americano de origen alemán.

plantearse su análisis. Y esta fue, al parecer, la tarea que emprendió Skinner nada más terminar de leer *An Outline of Philosophy*: se matriculó en Harvard para estudiar psicología y allí se doctoró, con una tesis sobre los reflejos, en el año 1931, convertido ya al punto de vista del Dr. Watson. En 1936 estaba ligado a esta institución como investigador. Luego fue docente en las universidades de Minnesota e Indiana, antes de regresar a Harvard para ejercer también como profesor desde 1948 hasta su jubilación. Esta larga y próspera carrera académica le valió en el año 2002 el título de “Psicólogo de mayor relevancia del siglo XX”, según la American Psychological Association (APA). Quizá fue la más relevante entre las muchas distinciones que se le otorgaron como consecuencia de su labor intelectual.

## Contexto intelectual. Antecedentes

El conductismo de Skinner se resume en la siguiente tesis fundamental: “el comportamiento es una función de las historias ambientales de refuerzo”. Para explicar esta tesis, Skinner se remitía a su vida personal: dijo que se hizo ateo cuando una maestra cristiana calmó su miedo al infierno. Vamos a hacer un poco de historia para tratar de entenderlo.

### Empirismo, asociacionismo, Gestalt

El empirismo tradicional concibió, por lo general, la mente humana como pasiva. Se trataba de una especie de receptáculo de impresiones sensibles, bien que sometidas a un cierto proceso de comparación basado en cualidades como la semejanza, la contigüidad espacio-temporal o la relación. De ahí resultan ideas más complejas, pero siempre a partir de lo que ha sido recibido en la experiencia, que constituye la base de todo fundamento epistemológico. A este marco conceptual se le denomina “asociacionista”. Pero la Psicología de la Forma (*Gestaltpsychologie*) lo puso en cuestión cuando probó con evidencia la espontaneidad de la mente en el pensamiento productivo. Se trata de una idea que encontramos ya en Kant a fines del siglo XVIII, aunque argumentada de modo muy distinto.

En realidad, la Psicología de la Forma comenzó con un estudio de Christian von Ehrenfels (1859-1932) titulado *Sobre las cualidades formales* (1890), que ponía en evidencia la existencia de objetos perceptivos (figuras, melodías, estructuras) que no son reductibles a una suma de sensaciones puntuales, sino que se presentan originalmente como “formas”, algo distinto a una suma de átomos de sensación, que es lo que podía esperarse de la concepción empirista. Hubo luego un núcleo en la ciudad de Graz alrededor de Alexius Meinong (1853-1920), que escribió *La teoría de los objetos* (1904) y distinguió entre objetos elementales (datos sensoriales) y objetos de orden superior (estructuras), que resultan de una producción. La posición de Meinong representa una especie de solución de compromiso y, en cierto modo, una vuelta atrás, pero sus seguidores

austríacos, italianos y alemanes (Witasek, Benussi, Musatti, Metelli, Külpe) se inclinaron claramente por el rechazo del atomismo y el asociacionismo psicológico, y en favor de la actividad frente a la receptividad. En esta línea persistieron los fundadores de la *Gestalt*, Max Wertheimer (1880-1943) y la Escuela de Berlín, con Wolfgang Köhler (1887-1967), Kurt Koffka (1886-1941) y otros (Dunker, Gelb, Fuchs, Goldstein, Asch).

El fenómeno estroboscópico o la influencia del cinematógrafo los llevó a apartarse definitivamente del concepto de átomos sensoriales, y los condujo a tomar el movimiento aparente como un hecho perceptivo real, es decir, a afirmar que percibimos totalidades estructuradas y no agregados puntuales de sensaciones. Las leyes perceptivas descubiertas (proximidad, igualdad, forma cerrada, curva buena o destino común, movimiento común, experiencia) así como la explicación de las ilusiones ópticas (el verdadero quebradero de cabeza de la psicología asociacionista) contribuyeron a redondear su triunfo.

## **Conductismo y condicionamiento clásico**

Sin embargo, contrario a los alemanes y más próximo al empirismo anglosajón, el conductismo volvió de nuevo a considerar en el hombre únicamente sus conductas observables, concibiendo la mente y sus funciones como mera reacción a los estímulos del medio. La razón principal de este giro es de carácter epistemológico y tiene que ver con el positivismo de origen: los estímulos y reacciones son elementos sensibles, los únicos de base objetiva.

Fundada por John B. Watson (1878-1958), la corriente conductista arranca con su obra *La conducta. Introducción a la psicología comparada* (1914), a la que siguió *La psicología desde el punto de vista conductista* (1919) y *El conductismo* (1925). Watson partió de un nítido propósito: convertir en ciencia a la psicología según el modelo de las ciencias naturales. Inició sus investigaciones estudiando el comportamiento de ratas en un laberinto y estableció que hay que eliminar del discurso psicológico los datos de la introspección, que no pueden someterse a control público. Lo que hay que estudiar es la conducta bajo condiciones determinadas por variables que puedan modificarse y que permitan comprobar la reacción del sujeto de análisis. Así pues, si la conducta pública y observable debe ser el único objeto de la psicología, entonces los animales y también el hombre han de ser reducidos científicamente a sus conductas. Watson sustituye las viejas

sensaciones de la filosofía empirista por las respuestas conductuales. Deben analizarse sus causas, que son estímulos. El comportamiento es la respuesta a los estímulos ambientales. *Omnis actio est reactio*.

Afin a esta perspectiva y sirviéndole de apoyo contemporáneo encontramos la fisiología psicológica de Ivan Petrovich Pavlov (1849-1936), quien publicó en 1923 su famoso ensayo *Los reflejos condicionados*. De todos es conocido este trabajo de experimentación con perros y con reflejos incondicionados o naturales (instintivos), como la salivación ante la proximidad del alimento. Lo que descubrió Pavlov es que esta reacción podía ser también condicionada con estímulos artificiales (una campana, una luz) hasta convertirla en un reflejo condicionado. La influencia de este condicionamiento clásico es muy notoria en Skinner, pero mientras que Pavlov se basaba en la asociación simple y habitual entre estímulos productores de la misma reacción, el condicionamiento operante del psicólogo norteamericano introduce una idea más compleja: la de que el comportamiento en general está ahormado por sus consecuencias, ya sean refuerzos o castigos. Una idea que brilla sobre todo por su utilidad práctica.

## Pragmatismo

La epistemología que se halla tras las ideas de Watson, y sobre todo de Skinner, es básicamente la del pragmatismo. El pragmatismo nació también en Estados Unidos, durante las últimas décadas del siglo XIX, siendo la aportación más significativa de este país a la filosofía occidental. Es la forma que adoptó al otro lado del Atlántico el empirismo tradicional, pero si este se centraba en la acumulación progresiva y en la organización de los datos sensibles ya recibidos, el pragmatismo se orienta hacia el futuro, la previsión y la acción.

Charles S. Peirce (1839-1914) pasa por ser el iniciador del pragmatismo. En 1877 publicó *La fijación de la creencia*, donde da a entender que la investigación es una reacción a la duda que provoca en nosotros una irritación y un subsiguiente impulso homeostático que conduce a la creencia, entendida como estado de calma y satisfacción epistemológica. La creencia puede resultar de la insegura apariencia, de la confianza organizada por la autoridad, de la evidencia lógica a priori o del método científico, que se basa en la deducción, la inducción o la abducción. La primera precisa premisas verdaderas, la segunda una línea homogénea de hechos regulares, la tercera la comprobación de las

hipótesis. Y esto es, con diferencia, lo más importante. La validez de nuestros conceptos depende de sus efectos experimentales, que son acciones posibles que podemos observar mediante los sentidos.

Peirce fue hijo de un profesor de matemáticas de la Universidad de Harvard y él mismo enseñó esta disciplina en dicha universidad, aunque era graduado en química. William James (1842-1910), que era doctor en medicina, también fue un académico de esta institución, donde enseñó fisiología y anatomía. Fue James, como filósofo, quien realmente dio fama universal al pragmatismo, al convertirlo en una nueva y exitosa corriente a partir de 1898. Invitaba con esta filosofía a apartarse de abstracciones, de primeros principios y de categorías conceptuales. Exigía centrarse en consecuencias fácticas y en resultados. Entendía que solo de ellos procede la claridad y el conocimiento y así lo expuso en su ensayo *Pragmatismo*, de 1907. Las ideas, que son parte de la experiencia, solo son verdaderas si nos permiten seguir ampliándola, y si su relación con los nuevos datos y hechos es satisfactoria y funcional. Las ideas son instrumentos y su verdad consiste en que nos permitan actuar adecuadamente en el mundo, entendiendo esta adecuación en términos de mejora de nuestras condiciones de vida.

La obra de William James no se limitó a este ámbito filosófico-epistemológico. En 1890 publicó los dos volúmenes de sus famosos *Principios de psicología*. En ellos sentaba la continuidad entre vida mental y corporal, pues la esencia de ambas era la adaptación del organismo al medio. Las mentes están ubicadas en entornos que actúan sobre ellas y ante los cuales reaccionan. El mundo interior existe en relación concreta con el mundo exterior y eso impide que consideremos la vida anímica como algo separado e independiente. La psique es un instrumento general para lograr el equilibrio entre organismo y entorno y no un mero combinador de elementos sensitivos.

Pese a este aparente científicismo, James no quiso identificarse con el materialismo y con su pretensión de reducir los fenómenos psíquicos a la actividad fisiológica cerebral. Habla sin complejos de pensamiento, de una corriente de conciencia entendida en términos vitales. Se niega a interpretar la relación sujeto-objeto como algo primario y no derivado de la actividad práctica, y tiene en consideración la vida mental, en la que hay que incluir no solo fenómenos perceptivos e intelectivos, sino también sociales; no solo conscientes, también inconscientes. El pragmatismo de William James lo mantuvo abierto a la

moralidad y a la fenomenología religiosa. De manera que su cosmovisión es a la larga bastante más pluralista que la que encontraremos en el conductismo.

## **Conductismo radical y condicionamiento operante**

Volviendo al conductismo, después de Watson, autores como E. C. Tolman (1886-1961) y Clark L. Hull (1884-1952) introdujeron nuevos conceptos en el movimiento, como los de “conducta intencional” (purposive) o “impulso motivacional”. Pero sería finalmente Skinner quien lo llevaría al siguiente nivel: el del “conductismo radical”, según su propia denominación. De hecho, rechaza la idea de expectativa de Tolman como un paso atrás. Quería pasar por un puro descriptor de eventos, sin interpretación ni explicación. No hay que apelar por ello a acontecimientos mentales. Aunque no todas las actividades del organismo son conducta, la conducta es una acción que produce un efecto, una acción sobre el medio. La conducta es operante y para entenderla la noción básica es la de “refuerzo”. El refuerzo es el acontecimiento que provoca el aprendizaje y lo vuelve resistente ligado a la respuesta práctica del sujeto y a sus consecuencias.

Burrhus Skinner, además de deudor filosófico del pragmatismo, fue un individuo con un notable temperamento utilitario, lo que le llevó a desarrollar varias invenciones. Pasa por creador de una cuna de aire, que era en realidad una especie de parquecito infantil con aire filtrado y acondicionado. Esto facilitaría el sueño del bebé y la vida de los padres, haciendo que el bebé llorase menos y se sintiera más cómodo, pues la temperatura y humedad del dispositivo pueden ser controladas para impedir los despertares nocturnos debidos a cambios ambientales. Inventó también su famosa “caja” o “cámara de condicionamiento operante”, instrumento de laboratorio en el que estudiar a un sujeto de experimentación, como una rata o una paloma. Frente al control externo pavloviano de las variables, la caja de Skinner incluye un mecanismo interno que el animal puede manipular, como una palanca o un botón pulsables con la pata o el pico. Contiene la posibilidad de mostrar un estímulo que discrimine su funcionamiento eficaz, por ejemplo una luz, que si está apagada no permite la pulsación. Y, por último, incorpora un aparato de registro de la actividad que se conecta a una escala temporal. Lo interesante es que, en el momento adecuado, la respuesta funcional que ha comenzado a producirse de manera aleatoria viene a quedar reforzada por alguna clase de estímulo, como una acción en origen casual contigua a la recompensa, que será interpretada correctamente por el animal

como causal. En el condicionamiento clásico, como hemos dicho, tenemos una habituación por asociación simple y externa, no hay desarrollo de una conducta reforzada por sus consecuencias. Skinner acuñó el término “condicionamiento instrumental u operante” porque en su experimento es la conducta del animal la que sirve de instrumento para lograr el fin.

En realidad, aunque Wilhem Wundt (1832-1920) pasa por ser el primero en construir un laboratorio de psicología experimental (Leipzig, 1879), fue Edward Thorndike (1874-1949) el pionero en el estudio del condicionamiento operante, experimentando con ratas en jaulas. Thorndike defendía que todos los animales, incluyendo al ser humano, resuelven los problemas mediante el aprendizaje por ensayo y error, en el que las respuestas tenderán a hacerse más probables si van seguidas de consecuencias satisfactorias (ley del efecto). Pero Skinner fue quien desarrolló el estudio de este condicionamiento operante mediante experimentación con sus famosas cajas. Distinguió los refuerzos que promueven la repetición de una conducta como positivos (condicionamiento por recompensa) o negativos (condicionamiento por aversión o evitación del desagrado, directo o postergado). No confundir con el castigo, que entraña un condicionamiento por aversión, pero con la intención de extinguir, no de provocar una conducta. Puede hablarse también de condicionamiento a posteriori para extinguir una conducta mediante la retirada del estímulo reforzador.

Como anécdotas del inventivo Skinner cuentan que, durante la Segunda Guerra Mundial, se ofreció al ejército de su país como instructor de palomas (Project Pigeon) para guiar proyectiles. Incluso se difundió que había educado a su propia hija encerrándola en una de sus cajas cuando era un bebé. Esta historia es un bulo, con un punto de crítica maledicente<sup>2</sup>. El proyecto militar se canceló por encontrarlo poco práctico el estado mayor.

---

<sup>2</sup> La base es un artículo, “Baby in a box”, que publicó Skinner en el *Ladies’ Home Journal* relatando su experiencia con el parquecito infantil de su invención.

## La obra de Skinner

*La conducta de los organismos: un análisis experimental* es el primer trabajo de Skinner. Publicado en 1938, está encuadrado ya claramente dentro del marco behaviorista: el marco, como reza el título, de un análisis experimental del comportamiento. A este siguió su meditación literaria *Walden Dos*, en 1948. *Ciencia y conducta humana* es de 1953. De 1957 un trabajo en colaboración sobre *Programas de reforzamiento* y un controvertido ensayo, *Conducta verbal*, que motivó la réplica crítica de Noam Chomsky por la fuerte aversión de Skinner al innatismo que el lingüista defendía para explicar las coincidencias en la gramática profunda de todas las lenguas. Con parecido motivo, y ante el hecho del desarrollo fijo y definido de estructuras psicológicas universales, el psicólogo suizo Jean Piaget polemizó también con el norteamericano por ser contrario a la noción central del conductismo: que el individuo es una construcción elaborada por el ambiente. Para Piaget, algunas estructuras lógico-matemáticas no se dan a cualquier edad y, por tanto, no pueden llamarse innatas, sin embargo, sí hay un desarrollo de estructuras cognitivas preformado genéticamente, aunque solo se acabe desplegando mediante el adecuado estímulo sociocultural, igual que ocurre con el lenguaje. En realidad, Skinner no niega el componente genético de la conducta, sino que se centra en estos estímulos socioculturales y en el papel reforzador que cumplen en las historias personales.

Hasta los años 70 siguió publicando con regularidad trabajos científicos: *El análisis de la conducta: Un programa para la auto instrucción* (1961), *La tecnología de la enseñanza* (1968), *Contingencias del reforzamiento: Un análisis teórico* (1969). Pero luego entró en una fase más reflexiva en la que reexpone sus ideas con una mirada global de carácter filosófico. En esta etapa sobresale la obra que vamos a analizar, con su provocador título: *Más allá de la libertad y la dignidad* (1971). A la que siguen *Acercas del conductismo* (1974), *Reflexiones sobre el conductismo y la sociedad* (1978) y otros trabajos menores y en colaboración, que se alternan con la publicación de su autobiografía en varios volúmenes, concluida en 1983.

**Segunda parte. *Más allá de la  
libertad y la dignidad: Reseña y  
análisis crítico***

## El conductismo como filosofía

Ya desde su primera obra científica, *La conducta de los organismos: un análisis experimental* (1938), Skinner fue diáfano respecto de su interés principal: un análisis científico-experimental de la conducta. Con intenciones pragmáticas, algo que está en la médula del propio conductismo original, este autor es consciente de que el conocimiento meramente informativo no puede sustituir a la sabiduría (ni siquiera al sentido común) en la toma de decisiones. Pero se propone alcanzar una ciencia especial, la única que podría ocupar el puesto de la venerada sapiencia social con mejores resultados: una ciencia aplicada de la conducta. Porque la aplicación de la ciencia es un *prius* con respecto a su cultivo teórico. En *Walden Dos*, Castle pregunta: "¿Nada de ciencia pura?". Y Frazier, el líder promotor de esta utópica comunidad, contesta: "Solo en nuestros tiempos libres"<sup>3</sup>. En efecto, el interés teórico es, como mucho, relegado a los ratos libres de esparcimiento o de entretenimiento personal. La vocación "tecnológica" en el paraíso recreado en la novela skinneriana es palmaria. Sin embargo, el conductismo no se define como tecnología, ni siquiera como ciencia. El conductismo, escribe Skinner, es una filosofía: "El conductismo no es la ciencia del comportamiento humano. Es la filosofía de esa ciencia"<sup>4</sup>.

El conductismo es la filosofía de la ciencia que consiste en el análisis experimental del comportamiento. Frente a críticas que considera tópicas, prejuiciosas y mal enfocadas, Skinner no admite que el conductismo ignore los estados de la mente, o descuide el bagaje innato, o represente a la persona como un autómatas que responde a los estímulos. No cree que sea reduccionista ni que deshumanice al hombre, pero no quiere apartarse un milímetro de este objetivo: promover el tipo de investigación adecuada que permita averiguar las causas de nuestro comportamiento y ejercer su control. No hay que entenderlo, de entrada, como un ejercicio tiránico. Al contrario. Se trata de hacer de la

---

<sup>3</sup> SKINNER, B. F. (2020) *Walden Dos. Hacia una sociedad científicamente construida*. Barcelona, Martínez Roca, 2020. Pág. 73

<sup>4</sup> SKINNER, B. F. (1994) *Sobre el conductismo*. Barcelona: Planeta-De Agostini. Pág. 7

vida "algo menos punitivo", como declara en *Más allá de la libertad y la dignidad*. Y añade, puesto que "todo control es ejercido por el ambiente", se trata de "modelar mejores ambientes en lugar de crear mejores hombres"<sup>5</sup>. Para ejercer tan benéfico y práctico control hemos de analizar los generadores de nuestro comportamiento.

## Las causas del comportamiento

¿Cómo puede un hecho mental causar o ser causado por un hecho físico? Si queremos predecir lo que hará una persona, ¿cómo podemos descubrir las causas mentales de su comportamiento y producir los sentimientos y estados de la mente que la inducirán a comportarse de una manera determinada? ¿Qué hay que hacer con estas preguntas? Skinner escribe: "no tenerlas en cuenta"<sup>6</sup>. ¿Por qué? Porque la principal dificultad a la que se enfrenta una ciencia experimental de la conducta es de carácter práctico, no teórico. No podemos anticipar lo que hará una persona mirando directamente sus sentimientos o su sistema nervioso. No podemos cambiar su comportamiento cambiando su mente o su cerebro. Hay que ignorar los problemas filosóficos, abandonar la búsqueda de causas y describir lo que hace la gente.

De entrada, podemos obtener predicciones basadas en la probabilidad, aunque otra cosa sea el control. En cualquier caso, su precio exige evitar el mentalismo, rechazando la búsqueda de causas internas inaccesibles. En paralelo, estamos obligados a acudir a las causas físicas primeras, que son las que pueden conocerse objetivamente. Descuidemos los vínculos no físicos, que son oscuros, pero no desatendamos otros vínculos indudables y válidos. Por ejemplo, ¿cómo podemos hacer que surja el estado mental del hambre? Naturalmente, a través de la privación del alimento. De este modo podemos inducir a una persona a consumir un alimento particular. ¿Y si queremos controlar el comportamiento agresivo de una persona? Entonces tendremos que manejar la relación entre las circunstancias de su historia. La gente, dice Skinner, ha utilizado siempre estas técnicas prácticas, pero no se han investigado sistemáticamente y así hemos pasado por alto el

---

<sup>5</sup> SKINNER, B. F. (1986) *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Martínez Roca. Pág. 81

<sup>6</sup> SKINNER, B. F. (1994) *Sobre el conductismo*. Barcelona: Planeta-De Agostini. Pág. p. 13

papel condicionante del ambiente físico. Pero de eso viene a ocuparse precisamente el conductismo.

## **El mundo encima de la piel**

El conductismo metodológico, que es como denomina Skinner al conductismo clásico, es una versión del positivismo. Desde esta óptica, si los hechos mentales son inobservables, debemos abandonar su examen pues nunca generará consenso. Sin embargo, el conductismo radical, el conductismo skinneriano, más avisado que el primero debido a las críticas, no pretende eliminar de raíz la introspección, sino, en todo caso, entenderla como observación del propio cuerpo del observador. Porque los procesos mentales y emocionales solo pueden ser considerados si los abordamos como comportamientos influenciados por el entorno. No existe razón alguna para pensar que aquello que está dentro de nosotros deba tener un estatus físico especial.

Es lúcido Skinner sobre el límite actual de nuestros conocimientos neurológicos, sabe que en el momento presente no disponemos de buenas explicaciones al respecto, pero, sobre todo, es consciente de que para establecer contacto científico con ese mundo interior es necesario examinar nuestro proceder, pues es lo que tenemos más a mano y eso es, con diferencia, lo más significativo.

## **Mecanismos de adaptación**

Hay varios mecanismos mediante los cuales el organismo adquiere el comportamiento adecuado al ambiente en que se mueve. En primer lugar, el reflejo incondicionado o innato, que supone una respuesta automática ante las contingencias que enfrentamos para sobrevivir. En segundo lugar, el reflejo condicionado, respuesta que resulta de las contingencias de refuerzo, como el aumento de la frecuencia cardíaca para la huida o la lucha ante una amenaza conocida por la experiencia anterior. En tercer lugar, el condicionamiento operante: el comportamiento se fortalece, es decir, tiende a repetirse por sus consecuencias, y esas consecuencias se denominan "reforzadores".

En el puro reflejo, como en el estornudo o el hipo, no existe ni atisbo de voluntariedad. Pero en el condicionamiento operante hay una participación activa, lo que permite

entenderlo propiamente como comportamiento. El conductismo ha de centrarse en el estudio de aquellas condiciones en las cuales una persona adquiere una forma de acción. Tales condiciones son relativamente accesibles y, con frecuencia, se pueden manipular.

## **Condicionamiento operante y evolución**

En el proceso del condicionamiento operante una unidad de comportamiento tiene la clase de consecuencia denominada reforzante si implica mayor probabilidad de repetirse. Un reforzador positivo fortalece cualquier comportamiento que lo produzca. Un reforzador negativo fortalece cualquier comportamiento que lo reduzca o ponga fin. El castigo tiende a hacer que una conducta desaparezca. En último extremo, la importancia y estimación del refuerzo se debe a su valor de supervivencia y no a ningún sentimiento asociado, como se pensaba en la psicología tradicional. Pongamos algunos ejemplos.

Si retiramos nuestra mano de un objeto caliente no es porque el objeto se sienta doloroso. La tendencia de Skinner es siempre la de alejarse de todo mentalismo. Así, desde su perspectiva, se entiende mejor este comportamiento si ponemos el centro en su selección evolutiva. Frente a la supuesta eficacia causal de los sentimientos, para el conductismo lo decisivo es el refuerzo que ha tenido lugar en la experiencia pasada. Así, la música de Brahms es para unos agradable y para otros aversiva. Si amo a una persona eso quiere decir que estoy dispuesto a hacer las cosas que le gustan. Es más realista pensar en el amor como una tendencia a comportarse según cierta clase de efectos que no en afectos misteriosos e íntimos. Skinner, como Platón, sostiene que usamos la palabra "querer" para describir un déficit, como ocurre con el hambre. "Quiero" informa sobre la probabilidad de una acción. No necesitamos referirnos a nada más que el comportamiento. No tenemos que inventar un hecho mental iniciador. Las condiciones que determinan la forma de la probabilidad de una operante están todas en la historia de la persona.

## **Libertad, pensamiento y control**

Sostiene Skinner que como la historia de refuerzos operantes no está representada en el ámbito y en el momento actual, creemos que la voluntad es libre. Cualquiera entiende que uno no es libre de estornudar si nos topamos con una causa iniciadora como la pimienta.

Pero, del mismo modo, el comportamiento operante no carece de causa, aunque sea más difícil de localizar. La voluntad no es más que probabilidad de comportarse.

¿Y entonces el propósito, la intencionalidad? Precisamente, para el psicólogo americano, el comportamiento operante es el campo mismo del propósito o la intención. El propósito de la vida, su meta o fin no es, obviamente, la muerte, sino la supervivencia en las mejores condiciones posibles. Si los motivos y propósitos están ocultos en el corazón del hombre, las condiciones y consecuencias se nos hacen patentes en el mundo de los hechos. La clave, como hemos dicho, no es el sentimiento, sino el refuerzo. La psicología tradicional hablaba de hábitos o frecuencias de conducta, pero descuidaba las contingencias de refuerzo que generan el comportamiento, igual que aquellas de supervivencia, que en el curso de la evolución producen un instinto. La probabilidad de un comportamiento depende, para Skinner, de la clase o frecuencia del refuerzo en situaciones similares del pasado. Decir que los deseos intervienen simplemente equivale a decir que la probabilidad del comportamiento no solo depende del refuerzo, sino de un estado de privación o de estimulación aversiva. Son las cosas y no los sentimientos las que se deben identificar y utilizar en la predicción, el control y la interpretación. El conductismo radical de Skinner llega a afirmar que la vida mental y el mundo en que se vive esa vida son invenciones. Pensar, en realidad, es comportarse. Y el gran error consiste en colocar el comportamiento en la mente. Buscar o conducirse hacia algo es comportarse de formas que han sido reforzadas cuando ese algo ha aparecido. Y esto no está ausente ni siquiera del pensamiento creativo, que no es más que aquel comportamiento establecido sobre la base de una selección. El pensamiento creativo está relacionado con la producción de mutaciones y con la consiguiente selección basada en el refuerzo.

Pensemos en la más grande de nuestras creaciones: la lengua. La gente habló gramaticalmente durante miles de años sin saber que había reglas gramaticales. Las prácticas reforzantes de las comunidades verbales, en las cuales ciertos comportamientos eran más efectivos que otros, moldeaban el comportamiento gramatical y así se generaban nuevas oraciones por la acción conjunta de los refuerzos pasados y los contextos actuales. Son estas contingencias las que gobiernan la utilización del lenguaje y no las reglas, tanto si estas las extraemos del lenguaje como si no. Pero los seres humanos, moldeados por un pensamiento tradicional, no nos sentimos a gusto con este panorama. Preferimos siempre entendernos a partir de razones, no de causas, olvidando que las consecuencias y las leyes

son también razones. Dar a un estudiante razones para aprender algo es señalar sus posibles consecuencias reforzantes. Los estímulos forman parte de una larga historia de condicionamiento personal. El comportamiento de una persona está controlado por sus historias genética y ambiental, no por la persona misma como agente iniciador y creativo. El control se oculta en la educación. En definitiva, el ambiente social y la cultura evolucionan a partir de las mismas consecuencias de refuerzo.

## ***Más allá de la libertad y la dignidad: reseña del contenido***

*Más allá de la libertad y la dignidad* es un prontuario, un compendio de reglas, una exhortación a ampliar el horizonte físico y biológico de la ciencia, un marco epistemológico en que se aspira a incluir la humanidad futura. Establece el diseño de una nueva disciplina psicológica aún por desarrollar (o apenas iniciada), cuyo objetivo último es servir de base al desarrollo de una tecnología del comportamiento colectivo basada en el condicionamiento operante.

*Conditio sine qua non* de este propósito es, según su autor, la revisión y superación de los conceptos tradicionales que aparecen en el título y que siempre han formado parte de nuestra autocomprensión filosófica. Tales conceptos (libertad, dignidad) deben de ser abandonados puesto que solo han contribuido a producir literatura propagandística, cooperando a la postración de nuestra especie en un cierto estancamiento y en el subdesarrollo social y político. *Más allá de la libertad y la dignidad* consiste en un examen sin complejos, extremadamente crítico, de estos ideales que tan alejados están de nuestros verdaderos problemas: los que resultan de una ausencia de control racional, *id est*, experimental, de la conducta humana. En esta obra se sostiene que el comportamiento humano viene a ser determinado objetivamente por el ambiente y por las consecuencias que actúan en este como refuerzo, y Skinner nos exhorta a alejarnos de cualquier perspectiva subjetivista, voluntarista, intencional.

Si bien el determinismo fue parte del contexto científico en el pasado, resultaba ciertamente obsoleto en la época de la revolución cuántica, la época en que nuestro autor se formó, por más que siguiese volcada en el interés de efectuar predicciones sobre el comportamiento humano. Skinner lo asume sin titubeos porque entiende que las ciencias humanas solo pueden construirse sobre el modelo de las ciencias naturales decimonónicas, pero este modelo había dejado ya de formar parte de la vanguardia del pensamiento científico. La obra que reseñamos no es un ensayo descriptivo del comportamiento humano, sino más bien un proyecto para conseguir su planificación. En

términos generales, no pretende otra cosa que mejorar la conducta, conseguir que su articulación suscite la menor cantidad de resistencia o conflicto. "Debería ser posible", escribe, "la organización de un mundo en el cual rara vez se produzca una conducta acreedora de castigo"<sup>7</sup>. Esta falta de punición es solo una medida de eficiencia y no debe ser entendida en un sentido clásico moral como preocupación cargada de valores éticos como compasión, amor al prójimo, cuidado por el bienestar o felicidad humana. Es una cuestión de orden y economía. No quiere esto decir que la eficacia deje de ser un valor, pero no es, sin duda, en primer término, un valor moral. El logro de la eficacia es una cuestión técnica. Su fundamento está en la evitación del dispendio en los requerimientos de la función social, en el ahorro de los recursos necesarios, en el beneficio partido por el coste.

## Utopía

Esto último, los lectores de *Walden Dos* lo entienden perfectamente. Hay innumerables ejemplos a lo largo de la narración. Pongamos uno: en la novela utópica de Skinner se describe una comunidad en la que no existe la segadora mecánica o cortacésped, una máquina inútil y despilfarradora. Las instalaciones de Walden, que se parecen a un campus universitario extendido, incluyen ciertos prados ajardinados que las ovejas se encargan de mantener. Si los rumiantes consumen hierba, el cortacésped nos consume a nosotros porque quema inútilmente gasolina y perturba la armonía del entorno con su estridente tremor. En cambio, las ovejas hacen la misma labor de manera silenciosa y práctica, aprovechando lo que para la máquina es un producto de desecho. Queda la cuestión de la medida del corte, que parece lograr de manera mucho más eficiente el dispositivo artificial. Pero, de hecho, puede eliminarse la diferencia con el rebaño si establecemos el control necesario a través del condicionamiento. La altura adecuada del pasto es una variable que depende del tiempo que se invierta en apacentar. Las ovejas son mantenidas por un lapso horario controlado en parcelas que se definen mediante una cerca eléctrica a la que no pueden acercarse, ni traspasar. El tropel de ungulados se convierte así en una especie de segadora gigante. En el momento adecuado cada parcela se libera y

---

<sup>7</sup> SKINNER, B. F. (1986) *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Martínez Roca. Pág. 66

se pasa a operar en la siguiente. Si alguien piensa en el coste de la energía eléctrica, hay que decir que, con el tiempo y la acción condicionante del refuerzo negativo, las ovejas no necesitarán de una cerca electrificada para mantenerse en el lugar asignado, bastará una cuerda. Como dispositivo adicional, por si queremos asegurar más el trabajo, solo hay que añadir un perro mastín. No es preciso señalar la utilidad adicional de los productos (lana, lácteos) que el grupo de animales domésticos, alimentado de esta forma tan ingeniosa y práctica, genera para la comunidad.

Con este ejemplo, mejor que con una declaración teórica, se entenderá el cariz de la propuesta de Skinner. Muchos dirán que en ella se nos presenta una utópica simplificación, y el psicólogo norteamericano no lo niega: claro que hay simplificación en los escritos utópicos, pero esta no es ni más ni menos que la simplificación característica de la ciencia. Toda ciencia experimental simplifica las condiciones bajo las que opera, particularmente en las primeras etapas de una investigación. Un análisis de la conducta comienza, naturalmente, con organismos simples que se comportan de forma simple en contextos simples. Y el avance solo es posible a la velocidad que el éxito permite. Muchos insistirán en la complejidad de la conducta humana, hablando de supersimplificación. Lo que responde Skinner es que, de cara a la comprensión y el control técnico del comportamiento, la supersimplificación realmente grave estriba en el recurso tradicional a los estados mentales, como los sentimientos y otros aspectos del hombre autónomo. No disponemos de muchas alternativas: "o ciencia o nada"<sup>8</sup>.

Insiste Skinner en que nadie se preocupa cuando los científicos estudian la respiración, la reproducción, la nutrición o los sistemas endocrinos de los animales, y afirma que se están descubriendo semejanzas comparables por lo que a la conducta se refiere. No podremos desvelar lo que es esencialmente humano a menos que hayamos investigado sujetos no-humanos en los que hallar los principios elementales del comportamiento. Las teorías tradicionales del hombre autónomo han exagerado las diferencias entre las especies. Si, finalmente, alguien apela al fracaso en que incurrieron todas las utopías ensayadas, Skinner dirá que un fracaso no es siempre una equivocación, sino que la verdadera equivocación es renunciar a seguir intentándolo.

---

<sup>8</sup> *Ibid.* Pág. 149

## El hombre y la conducta

¿Se trata por tanto de cambiar al hombre para cambiar su mundo? No. Ninguna teoría cambia aquello a lo que se refiere; el hombre permanecerá siendo lo que siempre ha sido. Pero sí que es conveniente tener en cuenta un hecho fundamental: que el hombre es una criatura de la circunstancia. Cita Skinner a Gilbert Seldes (1893-1970), que fue un escritor popular y un crítico cultural estadounidense:

...si cambiáramos los ambientes de treinta pequeños hotentotes y treinta niños de la aristocracia inglesa, los aristócratas se convertirían en hotentotes en todos los detalles de la vida práctica, y los hotentotes serían pequeños conservadores<sup>9</sup>.

Es obvio que nadie puede negarlo. Y esto nos aparta del "hombre en tanto hombre". Al hombre en tanto hombre, dice Skinner, "gustosamente le abandonamos"<sup>10</sup>. La pregunta verdadera no se refiere a esta entelequia sino al medio ambiente, al entorno comportamental. ¿Qué hay en el ambiente que produce a un hotentote? ¿Y qué haría falta modificar para producir en su lugar un conservador inglés? Solo abandonando el espejismo de una específica humanidad podremos concentrar nuestra atención en las causas verdaderas de la conducta humana. Solo entonces descartaremos las inferencias arriesgadas para fijarnos en los datos observados. Solo olvidando lo milagroso encontraremos lo natural, nos despreocuparemos de lo inaccesible para ocuparnos de lo que es posible manejar.

## Animal, máquina, determinación

Pero el hombre, se insistirá de nuevo desde un despechado humanismo, es mucho más que un perro. Y es cierto, no va a negarlo Skinner. Pero, como el perro, escribe, también el hombre puede quedar al alcance de un análisis científico si nos centramos en lo pertinente. El hombre, por supuesto, es un ser muy complejo, de una complejidad extraordinaria, pero también es una "máquina"<sup>11</sup>, en el sentido en que constituye un

---

<sup>9</sup> *Ibid.* Pág. 170

<sup>10</sup> *Ibid.* Pág. 185

<sup>11</sup> *Ibid.* Pág. 186

sistema intrincado pero que no se comporta de modo que sea imposible expresarlo en leyes.

La conducta humana objetiva, en cuanto determinada por leyes necesarias, tiene que ser representada como no-intencional. La intención y el propósito se refieren a consecuencias selectivas cuyos efectos pueden ser formulados en leyes necesarias. En realidad, el propósito es un subproducto de la conducta en relación con sus consecuencias. Una persona actúa intencionalmente no en el sentido de que tenga una intención previa y luego la lleve a cabo, sino en el sentido de que su conducta ha sido fortalecida por las consecuencias. Desde el punto de vista precientífico, la conducta de una persona es, al menos hasta cierto punto, un logro personal de sus intenciones. Desde un punto de vista científico, es una determinación de la dotación genética y de las circunstancias ambientales. Ninguno de los dos puntos de vista puede ser demostrado, pero es consustancial a la investigación científica, establece Skinner, el que la evidencia deba inclinarse en favor del segundo.

Naturalmente, está refiriéndose a un determinado concepto de investigación científica. ¿En qué consiste? Esencialmente en la prueba de laboratorio en que se actúa sobre las variables relevantes de un fenómeno con vistas a obtener un control eficaz del mismo. No se trata en primer término de la verdad, sino de las consecuencias técnicas de una particular operativa. Y para ello, para fortalecer la eficacia tecnológica, hemos de desplazarnos del control interno al externo. Tradicionalmente, se ha dividido al ser humano en un hombre interior y otro exterior. El hombre interior es su portentosa y misteriosa mente, a la que atribuimos, por ejemplo, la invención del lenguaje. Pero parece obvio que la conducta verbal surgió bajo contingencias que implicaban interacciones sociales prácticas. El hombre no es el agente autónomo que se ha figurado el pensamiento clásico. Esa figura debe de ser reemplazada por el ambiente. El análisis científico de la conducta desmantela al hombre autónomo y reintegra al ambiente el control. Siempre que entendamos este control del hombre por el mundo no como un control tiránico de los mecanismos, sino como un control social, interpersonal.

En efecto, pertenece a la propia naturaleza del análisis experimental conductista el hecho de sustituir al hombre autónomo. Pero con ello, aclara Skinner, la ciencia no deshumaniza

al hombre, sino que lo "deshomunculiza"<sup>12</sup>. Hemos de cesar de imaginarnos como un cuerpo con una persona dentro. Tenemos que concebimos como un cuerpo que es persona, porque despliega un complejo repertorio de conducta modelado por la cultura. ¿Y qué es la cultura? Aquellos que estudian las culturas no ven ideas ni valores, ven y comprueban, cómo viven las personas, cómo educan a sus hijos, cómo recolectan o cultivan. Las culturas son costumbres, conductas habituales. Las ideas son la conducta y los valores son los reforzadores. Esto es lo que permite la planificación y el establecimiento de procesos conductuales a gran escala. El problema verdadero estriba en diseñar un mundo que sea del agrado, no de las personas como ellas son en la actualidad, sino de las que en el futuro vayan a vivir en él.

## **Tecnología vs ética de la conducta**

Aunque nuestras vidas en el mundo moderno ocasionalmente empeoren y en buena parte eso pueda ser debido al desarrollo tecnológico (a causa de la contaminación, por ejemplo), los seres humanos buscamos seguridad y nuestra seguridad solo puede ser garantizada por la ciencia y la tecnología. Lo que le hace falta a nuestra industria y servicios es más control técnico, no menos. Es una cuestión de buena ingeniería, igual que un buen gobierno es cuestión de un buen control del orden público. Skinner, el inventor, el hombre práctico, usa muy conscientemente la palabra "control". Si solo nos contentamos con influir no llegaremos muy lejos. Necesitamos una auténtica tecnología de la conducta.

Pensemos en lo siguiente: es un hecho que la capacidad para ser reforzado por el alimento conduce en el mundo actual a la sobrealimentación y la enfermedad. Igualmente, la innata susceptibilidad al refuerzo sexual acarrea el exceso de población. Corregir estas disposiciones naturales solo es posible mediante el diseño de técnicas de control. Y este diseño requiere del conocimiento científico y de sus leyes. Las leyes de la ciencia son descripciones de contingencias de reforzamiento y quien conoce una ley científica puede comportarse eficazmente sin quedar expuesto a las contingencias que esa ley describe. Quien conoce la ley de la gravedad sabe que nuestro comportamiento dinámico ha de ser más precavido cuanto mayor es la altura a la que nos movemos. La física y la biología

---

<sup>12</sup> *Ibid.* Pág. 184

deben ser los modelos teóricos de la ciencia de la conducta. Solo métodos parejos de análisis de los fenómenos permitirán la aplicación de la tecnología al comportamiento. Si la conducta humana se sigue comprendiendo y justificando mediante el recurso a ciertos agentes innatos como personalidad, carácter, capacidades, actitudes etc., que son términos precientíficos, nunca conseguiremos un tratamiento útil de sus causas. Hay que dejar a un lado las intenciones, los propósitos, los objetivos y las metas, y centrarnos en lo que un análisis científico puede decirnos para entender cómo cambiar la conducta. Y para conseguirlo lo primero que debemos saber es cómo funciona el ambiente que nos rodea si queremos luego modificarlo y poder disponer de la conducta que viene producida por los refuerzos que se hallan presentes en el entorno.

No se trata de un mero cambio de énfasis del hombre al ambiente, eso significa poca cosa. Se trata de entender el verdadero criterio: la conducta solo puede transformarse sustituyendo las condiciones de las cuales es función. Este objetivo tecnológico es éticamente neutro. Puede usarse por parte de un villano o de un santo. Nada se da en una metodología que determine los valores que dirigen su uso. Pero hay que entender que emitir juicios de valor, llamando a las cosas buenas o malas, significa clasificarlas desde el punto de vista de sus efectos reforzadores. Solo este efecto es importante. Porque los elementos condicionantes lo son precisamente si los experimentamos como buenos o malos. Siguiendo a James, dice Skinner, un estímulo no es reforzante porque parezca bueno, sino que parece bueno porque es reforzante. Hay cosas que son buenas, es decir, positivamente reforzantes, y cosas que son malas, o negativamente reforzantes por evitación. Detrás de todo el proceso existe un obvio valor de supervivencia cuya razón última debe ser descubierta en la historia evolutiva. Lo que importan son estos hechos reforzadores con los que nos topamos en la vida cotidiana. La norma resulta ser una afirmación de las contingencias; los sentimientos, un simple subproducto de cómo las cosas nos afectan; los conflictos de sentimiento, conflictos entre contingencias de refuerzo. Y la resolución de estos conflictos resulta del empleo de reforzadores más vigorosos.

Así pues, aquello a lo que un grupo determinado de personas llama "bueno" es un hecho real, aquello que a los miembros de ese grupo les estimula positivamente en la réplica de un comportamiento. Es variable que depende de una mezcla de factores resultado de la dotación genética y de las contingencias naturales y sociales a que han estado sujetos los

individuos. Una cultura se seleccionará por su adaptación al ambiente y no por ser producto de una mente colectiva. Una cultura que por cualquier razón induzca a sus miembros a laborar por su supervivencia, o por la supervivencia de alguna de sus prácticas, muy probablemente sobrevivirá, porque la supervivencia es el único valor real. Por eso debemos dirigir nuestra atención hacia las contingencias que inducen a las distintas personas a actuar para incrementar las probabilidades de supervivencia de sus respectivas culturas.

Para que entendamos mejor el punto de vista de Skinner hay que situarse en esta perspectiva: el hombre no se ha desarrollado como un animal ético o moral, se ha desarrollado hasta el punto de construir una cultura ética o moral. Y se diferencia de los demás animales no por poseer un sentido moral o ético, sino más bien por haber sido capaz de generar un ambiente social moral o ético. No cabe duda de que el mal uso de una tecnología neutral de la conducta es un asunto serio, pero la ciencia solo puede prestar atención a las contingencias o medidas del control, no a los controladores.

## **El hombre exterior**

Como hemos dicho, el denominado "conductismo metodológico" se limita a estudiar únicamente lo que es susceptible de ser observado públicamente. Concede Skinner que sería estúpido negar la existencia del mundo privado de la mente, pero también sería estúpido asegurar que porque sea privado tiene ya una naturaleza diferente de la del mundo exterior. La diferencia no está en aquello de lo que ese mundo privado está compuesto, sino en su distinta accesibilidad. La importancia de la auto-observación solo puede ser aquilatada en términos utilitarios, de cara a producir una conducta eficaz. Porque, en términos teóricos, recurrir a la mente no explica nada en absoluto.

Mucho es lo que se produce en nuestro interior, y Skinner supone, en un ejercicio de materialismo prometedor, que la fisiología llegará eventualmente a explicárnoslo. Por ahora, ni la introspección ni la fisiología proporcionan información adecuada sobre lo que tiene lugar en el interior del hombre cuando se genera un particular comportamiento. La herencia genética, producto de la evolución de la especie, y la historia personal explicarán con el tiempo la actividad mental. En estos momentos, y esta es la principal objeción que oponer al mentalismo, el mundo de la mente escapa a toda demostración; no pasamos de

atribuir la conducta a una persona que no podemos ver; ensayamos una explicación que no puede ser explicada. Una explicación a partir del hombre interior, centro mágico de emanación, del hombre autónomo que solo depende de nuestra propia ignorancia de las causas de conducta.

Es un hecho que el comportamiento es algo más que una mera derivación de la mente. "¿Por qué vas al teatro?" "Porque me gusta", contestamos. Pero mejor sería saber qué ha sucedido cuando esta persona ha ido al teatro con anterioridad. Decía William James que no escapamos porque tenemos miedo, sino que tenemos miedo porque escapamos. Pensar de otra manera para el también pragmático Skinner sería prestar muy poca atención a las circunstancias. El cometido del análisis científico, por el contrario, consiste en explicar cómo la conducta de un individuo, en cuanto sistema físico, se relaciona con las condiciones bajo las cuales vive. Desde esta otra perspectiva, siguiendo de nuevo a James, son las contingencias de supervivencia las que producen una tendencia a actuar agresivamente, y no los sentimientos de agresividad. No sufrimos por ansiedad, sino por las realidades dolorosas a las que nos exponemos.

El camino del conductismo psicológico lo trazan física y biología. Deberíamos prestar atención directamente a la relación existente entre la conducta y su ambiente, olvidando supuestos estados mentales intermedios. En definitiva

...no necesitamos intentar descubrir qué son y qué no son personalidades, estados mentales, sentimientos, peculiaridades del carácter, planes, propósitos, intenciones, o cualquier otro prerrequisito de un problemático hombre autónomo<sup>13</sup>.

El camino es el del hombre exterior. No sentimos las cosas que han sido inventadas para explicar la conducta (personalidad desajustada, inteligencia, introversión), como no siente el hablante las reglas gramaticales. El ambiente es el que selecciona. Ya Descartes hablaba de los automatismos hidráulicos en los jardines reales de Francia efectuando comparación con la "máquina" orgánica. Igualmente ocurre con los actos reflejos. Pavlov nos enseñó a producirlos y a condicionarlos, porque toda conducta obedece a las reacciones que los estímulos provocan. Si bien este modelo pavloviano no llega a ser enteramente convincente, no es necesario inventar un hombre interior para transformar el estímulo en

---

<sup>13</sup> *Ibid.* Pág. 21

respuesta. Esta fue siempre una pista falsa. Hay que dar otro paso entendiendo que la conducta queda afectada y cristalizada precisamente por sus propias consecuencias, lo que permite alcanzar dos resultados importantes. Uno se refiere al análisis básico: la conducta que actúa sobre el ambiente para producir consecuencias (conducta "operante") puede estudiarse controlando los ambientes de los que esas consecuencias específicas dependen. Las variantes ambientales, objeto de investigación, son cada día más y más complejas, y una tras otra sustituyen, en su función explicativa, a aquellas realidades que antiguamente servían para este menester: las personalidades, los estados mentales, los sentimientos, las peculiaridades de carácter, los propósitos, las intenciones... que nos conducen a un oscuro callejón sin salida. El segundo resultado es de orden práctico, porque partiendo de los presupuestos conductistas es el ambiente lo que puede ser utilizado a voluntad para producir resultados útiles. Si solo muy lentamente puede llegar a cambiarse la cualidad genética del hombre, los cambios en el ambiente en el que se mueve un individuo permiten la producción de efectos rápidos y dramáticos. Y esta tecnología de la conducta "operante", afirma Skinner, ya está bastante avanzada.

Resumiendo: hay que descartar explicaciones ligadas al hombre autónomo. Porque su autonomía simplemente es un supuesto, en el sentido de que se hace a su conducta no tener causa, lo que debe ser considerado un error. Frente a esto tenemos la evidencia de una cierta previsibilidad de conducta, y el análisis científico está dirigido a clarificarla a partir del estudio de todo tipo de relaciones controlantes. La ciencia de la conducta transfiere tanto el mérito como el demérito comportamental desde el hombre interior al control del ambiente, observando los procesos conductuales en condiciones definidas, identificando los aspectos verdaderamente significativos de la conducta y el ambiente.

## **Condicionamiento, no mérito**

Cuando a un elemento concreto de conducta le sigue determinada consecuencia positiva es más probable que ocurra de nuevo; y una consecuencia que tiene el efecto de renovar esa conducta, ya se ha dicho, se denomina un reforzador. Con la adecuada dosificación del aprecio, una persona puede jugarse la vida a partir del reforzamiento, como ocurre en el comportamiento heroico. Igualmente, con el control aversivo de ciertas conductas (cobardía) puede obtenerse parejo resultado. Este último es el esquema de la mayor parte de la relación social que nos vemos inducidos a adoptar. La cuestión es el uso sabio de

los reforzadores, es la de su efectividad. Y puede hablarse tanto de contingencias sociales eficaces e ineficaces cuanto de técnicas efectivas o inefectivas de control. El verdadero responsable de la conducta inconveniente es el ambiente, y es, por tanto, ese ambiente lo que debemos cambiar, no ciertos atributos del individuo, no la responsabilidad del hombre autónomo, sino las condiciones ambientales o genéticas de las cuales la conducta de la persona humana es tan solo, vuelve Skinner a reiterarlo, una función<sup>14</sup>.

Cuantos toman sobre sí el hacer algo en relación con la conducta humana —por cualquier razón— se convierten ellos mismos en parte del ambiente hacia el cual queda desviada la responsabilidad. No habría niños malos, sino malos padres. No malos estudiantes, sino malos profesores. La equivocación consiste en localizar el inicio de la secuencia causal. Dispongamos para los niños ambientes seguros y contingencias apropiadas. La delincuencia juvenil es más frecuente en determinadas áreas urbanas y entre la población más pobre. Si rehusamos todo tipo de control lo único que conseguimos es abandonar el control a otros sectores de los ambientes social y no social. La conducta se puede guiar o dirigir, como se guía el crecimiento de una planta. La conducta puede "cultivarse"<sup>15</sup>. Y la dirección solo es efectiva en la medida en que ejercita el control para crear ambientes disponiéndose bien las contingencias bajo las cuales tengan un efecto las consecuencias. Contingencias de supervivencia y contingencias de reforzamiento, modeladas y mantenidas por sus efectos.

## Literatura precientífica vs control científico

¿Qué lugar queda en este proyecto para la libertad y dignidad humanas? Ambos conceptos, se ha sentido ya, están relacionados con opiniones y actitudes tradicionales precientíficas. Un análisis científico transferirá tanto la responsabilidad como los éxitos al ambiente. ¿Con qué fin? El fin no puede ser otro que la mejora en las condiciones de vida y la supervivencia. Es el fin esencial que está presente en los reflejos (estornudo, tos, vómito): por su contribución a la supervivencia se han desarrollado. Mediante el

---

<sup>14</sup> *Ibid.* Pág. 75

<sup>15</sup> *Ibid.* Pág. 85

condicionamiento, una conducta semejante puede adquirirse con respecto a nuevos objetos. Hasta el momento presente, libertad y dignidad, sostiene Skinner, solo han producido literatura. Una literatura especializada en la amenaza. Adversidad contra el control, amenaza contra una tecnología científica eficaz de la conducta, frente a las técnicas precientíficas, ineficaces, como el control de las mentalidades o del hombre interior autónomo. Lo que bien podríamos denominar "literatura de la libertad" ha sido esencialmente concebida para inducir a la gente a escapar de (o bien a atacar a) aquellos que actúan para controlarnos aversivamente. Tiene el propósito de incitar a la persona a que se libere a sí misma de diversas clases de control intencionado, justamente porque muchas de las técnicas de control son agresivas e impulsan el contra-control. Pero, si un país refuerza generosamente las prácticas de anticoncepción y aborto, ¿hasta qué punto sus ciudadanos serán libres para tener o no tener hijos?<sup>16</sup>

Concede el norteamericano que es mejor que el hombre "se sienta libre" o que "crea que es libre", si esto significa que es mejor estar controlado de modo tal que ese control no ejerza resistencias aversivas. Pero las prácticas sociales, esenciales para el bienestar de la especie, implican y exigen el control. El problema no estriba en liberar al hombre de todo control, sino de ciertas clases de control ineficiente y generador de reacciones enfrentadas. La lucha por la libertad no es producto de un deseo de ser libre, sino del rechazo de ciertos aspectos hostiles del medio ambiente. No tiene sentido liberar al hombre de todo control, sino más bien analizar y modificar las clases de control hasta hacerlos asumibles. Porque, en el fondo, todo es control, la libertad es aparente. No es más que control no manifiesto. A pesar de lo que se dice, ninguna economía es libre porque no está carente de reforzadores. Igualmente, ninguna escuela es libre. Y, conforme un análisis de la conducta va proporcionando más y más evidencia, los logros que hay que atribuir a la persona misma parecen irse aproximando a cero. No estimamos las conductas que nos parecen consecuencia del control, por más que los resultados puedan ser muy valiosos. Cita Skinner a Montaigne para explicarlo: "las consecuencias de cualquier cosa hecha siguiendo órdenes, se achacan más a quien la ordena que a quien la ejecuta". Establecemos una relación entre valoración y falta de condiciones controlantes.

---

<sup>16</sup> *Ibid.* Pág. 43. Obviamente, según se responda aparecerá o no la responsabilidad moral.

Valoramos en razón inversa a la claridad de las causas de la conducta. Pero evaluamos la conducta en el sentido de estimar lo adecuado del refuerzo. Ocurre que lo que no entendemos lo atribuimos al hombre autónomo. La tecnología de la conducta reduce la ocasión de ser admirado. Admiramos lo que no podemos explicar. Pero la meta última de la ciencia es la destrucción del misterio.

La literatura de la dignidad se preocupa de salvaguardar la posibilidad del elogio, aunque pueda oponerse al avance tecnológico. En ella el control de la conducta aparece siempre como limitación impuesta por contingencias de refuerzo. Pero el robo se controla poniendo la propiedad a buen recaudo. Y en general, destruyendo las contingencias que le sirven de refuerzo. El matrimonio es una forma de control que reduce otras formas objetables de conducta sexual. El deporte es una forma de conducta desplazada, como puede serlo la conducta agresiva. Pueden modificarse las condiciones fisiológicas haciendo uso de hormonas, de operaciones quirúrgicas (lobotomía), de tranquilizantes y otras drogas. Pueden cambiarse las condiciones sociales haciendo uso del refuerzo. Entonces será más bien el ambiente el que deba ser elogiado. Bajo un sistema "perfecto" nadie necesitará la bondad. No hay que inducir la bondad sino el buen comportamiento. La bondad resulta de la dificultad de ver las contingencias del ambiente. La bondad es parte del valor o la dignidad. Tiene una relación inversa con la visibilidad del control. Pero lo que una persona "piensa hacer" depende de lo que ha hecho en el pasado y de lo que le ha sucedido como consecuencia de ello.

En definitiva, las literaturas de la libertad y de la dignidad han convertido el control de la conducta humana en una ofensa. Son brillantes mecanismos de contra-control inadecuados, porque bloquean el progreso hacia una tecnología de la conducta más eficaz. Evidentemente, la libertad y la dignidad quedan amenazadas cuando cambia la conducta solamente por medio del cambio físico del ambiente. Pero no parece que se sienta una amenaza similar si se modifica la mentalidad, aunque nadie cambie una mentalidad directamente, sino por medio de la manipulación de las contingencias ambientales. La libertad y la dignidad son una ilusión que solo queda a salvo cuando el control parece ser incompleto. Han sido formuladas como una defensa del hombre autónomo más que como una revisión de las contingencias de refuerzo bajo las cuales todas las personas viven.

Hasta aquí B. F. Skinner.

# *Más allá de la libertad y la dignidad:* **análisis crítico**

## **Cabos sueltos**

Hemos tenido siempre la ambición del control. Hemos tenido el sueño, la codicia y la necesidad del control. Ansiamos el control. Y este ha sido el camino del hombre sensato y del hombre imprudente, sendero para el cuerdo y para el ponderado, para el temerario y el necio. ¿Era la misma senda para todos? ¿Era la misma vía, el mismo itinerario? Era la misma travesía en cualquier caso, era el mismo trayecto que nos lleva a fijar un valor y un espacio con límites. Pero ¿era el mismo valor? ¿eran los mismos límites? Era, nadie lo duda, poner a nuestros pies la naturaleza, una pretensión que encierra una cadena de dominio y en ella un eslabón humano: hemos querido moldear al hombre, igual que hemos querido iluminar la noche, aplacar el rigor de nuestras estaciones y saciarnos del líquido vital en medio del desierto.

¿Qué es el control? ¿en qué consiste? ¿cuál el criterio que establece el valor? ¿y cuál es la medida del criterio? ¿quién ha de aplicarlo? Necesitamos respuestas. Que deseamos defendernos de las amenazas lo sabíamos. Que nuestras facultades de adaptación orgánica son escasas también lo conocíamos. Que, en la homeostasis, en la consecución de la estabilidad, nuestra fuerza consiste en adaptar el medio a nuestra condición es cosa que se entiende. Que no solo de fuera proceden los peligros y que también sumamos amenazas internas ha sido siempre claro: instintos, pasiones, intereses, conflictos de pasiones, de instintos, lucha de intereses... ¿Cuándo no ha sido imprescindible establecer cierta armonía en la vida social? ¿Cuándo en la vida del hombre, con deseos diversos en pugna y circunstancias intocables para seguir viviendo, no hemos necesitado un orden interior? Pero ¿qué, cómo, quién, hasta dónde llegar...? ¿Dónde están las respuestas? No ha sido nunca asunto fácil de decir o decidir, ni menos imperioso en el presente que lo fue en el pasado. Es la vida del hombre, nuestra vida. A esto se enfrenta Skinner, como en tiempos lo hiciesen los sabios clásicos.

En *Más allá de la libertad y de la dignidad* se nos dice: hemos de averiguar las causas del comportamiento si queremos gozar de la seguridad y la armonía, pues solo con las causas podremos influir en los efectos. Se nos dice: hemos de investigar la situación en que transcurre nuestra vida, pues mejores ambientes darán mejores hombres. ¿Quién ha dejado de pensar que, hasta nosotros, humanos, podemos ser condicionados? Por la compañía, por el hábito, la costumbre, la cultura... Nada muy especial en este lado. Pero también se nos apremia a no tener en cuenta las preguntas sobre el hombre interior, pues lo que está escondido en nuestro seno "no tiene estatus físico especial". De estatus físico se trata al parecer, descriptible en términos factuales y experimentales. Solo de estatus físico. Y esto es más discutible, esto ya es otra cosa. "El amor es efecto, no afecto"; la voluntad, "probabilidad de comportarse"; la vida mental, "invención (fantasía)", puesto que no podemos alcanzarla en el laboratorio. Las razones son "refuerzos"; la libertad y dignidad, "literatura", es decir, "propaganda", "obstáculos" para el control científico de la conducta que establecen resistencia a la investigación. Se nos pone delante una "vida menos punitiva", vida sin castigo ni fuerza, pero no por escrúpulo moral, no incluye la piedad, la compasión con la infelicidad ajena: se trata de eficiencia, es solo una cuestión de gasto, ser justo en el dispendio, entendiendo por justo lo que ahorra recursos y reserva energía. Se nos dice: "hemos exagerado nuestras diferencias", no están tan alejadas otras especies de nosotros: como un perro, es el hombre "criatura de la circunstancia". Más allá de las causas ambientales solo queda el milagro: la magia del hombre interior, la acción sin causa, la pura emanación de un centro fascinante pero que no resulta sino de la ignorancia de las causas. No hay mérito, hay un temperamento fabricable. No hay libertad, esta es tan solo una creencia que refuerza la lucha contra un medio aversivo. No hay propósito, tan solo consecuencia. No hay bien, solo refuerzo positivo, solo recuerdo de experiencia agradable. Y hay mal si los recuerdos son desagradables. Si el sistema funciona, la bondad, esa imagen ficticia del hombre interior, es inútil. Tan solo hay contingencias de reforzamiento y de supervivencia. Todo es control. El control se oculta en la educación, pero la ciencia destruirá el misterio. El hombre es una máquina.

Skinner ha afirmado todas estas cosas, ha formulado muchas tesis y en ellas ha alojado una mezcla de aspectos apreciables y reales con otros hipotéticos, discutibles, inquietantes. Y en la mezcla, en el entretejido, hallamos cabos sueltos en forma de preguntas sin respuesta. Necesitamos un control de nuestra vida y nuestro ambiente, es un hecho. Pero ¿qué clase de control?

## El precio

Paradójicamente, el científico que muestra poco aprecio por la libertad nos cree libres de hacer de nuestra especie lo que deseemos. La última meta de la conquista humana de la naturaleza es el propio hombre y la tenemos muy cerca, al alcance de la mano si seguimos la receta. Me pregunto, con C. S. Lewis, si esta conquista final del hombre no consiste en su abolición, si el poder del hombre para hacer de sí mismo lo que le plazca no significa sino el poder de algunos hombres para hacer de los otros lo que a ellos les plazca<sup>17</sup>. Pues ¿quién decide todo esto? No es desde luego un estado total y omnicompetente, como fue muchas veces en la historia. Declara Skinner que "no se puede progresar hacia la felicidad por medio de la acción política", que "no se puede forzar a nadie a ser feliz", que hay que conducirlo a la norma de modo diferente, que habrá de decidirlo una exitosa tecnología científica. Pero la ciencia es neutral, entiende de medios no de fines. Condicionar y reforzar conductas se puede hacer de muchas formas, con muchos objetivos. ¿Dónde hallaremos cómo decidimos? ¿Dónde los sujetos que decidan y que pongan en marcha el programa?

Es cierto que Skinner se defiende muy bien contra la acusación de tiranía. No es la meta del condicionamiento imponer la conducta, tan solo reforzarla, y hacerlo positivamente, en esto insiste mucho. Pero por esa conquista, por ese control humano, hay un precio a pagar: el hombre recibe poder, pero es poder que no le pertenece porque entrega su alma en permuta al ser condicionado. Se supone que el condicionamiento es benigno, en beneficio propio, que no es control despótico, sino el control político que gustaba al Aquinate: un control social. No nos dejemos engañar: hay un coste, siempre hay un coste, y este reclama un alto sacrificio: el del hombre interior, el del sujeto humano. Amasado desde su infancia en el entorno adecuado, el hombre se tornará objeto, será una masa prima para ser moldeada. Pero ¿quién la amasará? Solo tenemos una pista, no ha sido muy prolijo Skinner, solo tenemos a ese Frazier de su *Walden Dos*. Para unos un "führer" benévolo, para otros un "ingeniero de conducta". Recuerda un poco al rey filósofo de la república platónica. ¿Cómo lo seleccionaremos?

---

<sup>17</sup> LEWIS, C. S. (2016) *La abolición del hombre*. Madrid: Encuentro. Parte III

Confiesa Frazier, líder de una comunidad utópica, haber tenido en su amplia vida solo una idea fija: el control de la conducta humana. Control, si ha de ser efectivo, de la vida de los niños, el recurso más valioso, el más moldeable. Si queremos conocer lo que se puede hacer del hombre hemos de comenzar el control en la cuna. Encontrar, por ejemplo, la causa que produce el talento matemático, el sistema para hacer mejores matemáticos. Una vez más, no se trata simplemente de encontrarlo<sup>18</sup> e imponerlo a la fuerza a los más adecuados sin contemplar su voluntad. De lo que se trata es de diseñar un sistema de incentivos, de buenos incentivos. Solo los buenos incentivos, no la punición, pueden ofrecernos el verdadero fruto. Pero ¿cuál es el criterio para que pueda aquilatarse dicha calidad? Siempre el mismo: un buen incentivo es uno que actúa positivamente de refuerzo conductual, y solo será refuerzo positivo si de verdad incentiva. Estamos dando vueltas en círculo. En un marco científico de leyes homogéneas, los incentivos y refuerzos tienen que sistematizarse, identificarse y modelizarse o daremos entrada en dicho marco al denostado hombre interior, con sus idiosincrasias al margen de las leyes, lo que producirá una quiebra del modelo de conocimiento avanzado por las ciencias naturales. Un modelo que en realidad conduce a un único valor: la supervivencia.

Oigamos de nuevo a Skinner. Las cosas son buenas (positivamente reforzantes) o malas (negativamente reforzantes). Siguiendo a William James, el autor de *Walden Dos*, declara que un estímulo no es reforzante porque parezca bueno, sino que parece bueno porque es reforzante. En todo caso la razón del refuerzo debe ser descubierta en la historia evolutiva. ¿Y qué encontramos en la historia de todas las especies? Es claro: un obvio valor de supervivencia. Pero, según el autor, podemos trasladar esto al plano de la cultura humana: una cultura que por cualquier razón induzca a sus miembros a laborar por su supervivencia, o por la supervivencia de alguna de sus prácticas, muy probablemente sobrevivirá. Concluye: "la supervivencia es el único valor"<sup>19</sup>. De modo que, para incrementar las probabilidades de supervivencia de una cultura o sociedad, hay que dirigir nuestra atención hacia las contingencias que inducen a actuar a las personas:

---

<sup>18</sup> Si ello fuera posible. No olvidemos que *Más allá de la libertad y la dignidad* es un prontuario, una exhortación, un marco epistemológico aún por desarrollar (o apenas iniciado su desarrollo). Pero no podemos analizar aquí cada promesa de Skinner por separado. Habría mucha tela que cortar y de nuevo muchos cabos sueltos si realizásemos el corte.

<sup>19</sup> SKINNER, B. F. (1986) *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Martínez Roca. Pág. 128

contingencias de supervivencia y contingencias de reforzamiento, modeladas y mantenidas por sus efectos. Eso es todo.

## ¿Lógica de la supervivencia?

¿En verdad, puede con ello motivarse al hombre? Sin duda, la supervivencia no es asunto baladí. Puede motivarnos y mucho, pero hasta cierto punto. Sabemos que lo más específico del ser humano no es estar dominado por la lógica biológica de la supervivencia, a la que puede contravenirse sin que lo explique la teoría evolutiva. Skinner insiste en la continuidad entre el mundo animal y el mundo humano. Es lo que hace cualquier enfoque antropológico naturalista. De esta forma se entiende, por ejemplo, la búsqueda del fundamento moral en la simbiosis o en el mutualismo de los animales, en la acción conjunta para lograr objetivos comunes a una especie, en la sensibilidad ante un congénere de escaso valor, como un tullido al que también se hace un hueco en el grupo. Pero esto no nos hace ir más allá del altruismo interesado o subjetivo. El altruismo objetivo, como ha dicho en esta misma colección de textos el profesor Rodríguez Valls observando la conducta de un grupo de ecologistas que se interpone, arriesgando su vida, entre el buque ballenero y el cetáceo, nos saca de lo que puede explicar la biología darwinista y nos sitúa en una dimensión diferente: el reino del valor moral, un reino que trasciende el mundo natural e inaugura verdaderamente un mundo nuevo: el reino del don de sí hasta el autosacrificio, por encima de afinidades genéticas y de otros sofisticados egoísmos. Es el reino del espíritu como nueva condición ontológica: solo el ser humano es capaz de ponerse en el lugar de otras especies y de analizar objetivamente su situación; solo la especie humana puede llegar a ser no especista<sup>20</sup>.

Además de esta conciencia ética, la conciencia del sujeto responsable que también es consciente de sí mismo, la esencia del espíritu es la de la independencia y la de la autonomía existencial frente a la presión de lo orgánico; la de la posibilidad de reprimir el impulso natural: un decir "no" frente al decir "sí" animal. El animal siempre dice sí a

---

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ VALLS, Francisco (2022) *Honrar la vida. Una revisión crítica del libro de Richard Dawkins El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. En línea: <https://www.funciva.org/francisco-rodriguez-valls-honrar-la-vida-una-revision-critica-del-gen-egoista-de-richard-dawkins/>. Ver también RODRÍGUEZ VALLS, Francisco (2020) *¿Qué es la antropología?* Sevilla: Senderos

la realidad. El hombre sabe decir no. Solo por esto puede el hombre edificar un reino ideal del pensamiento, canalizar la energía hacia el espíritu que habita en él, sublimar sus impulsos en actividades espirituales. El espíritu es aquello capaz de negarnos la supervivencia y traspasar el condicionamiento orgánico, rechazando el alimento, el agua, la vida. Sin ser una entidad independiente, una sustancia, el espíritu, como dimensión de la sustancia humana, aun contando con la dimensión corporal, no se reduce a ella puesto que no se reduce a pura biología, aunque con ella cuente, con esa dimensión natural y biológica, condición necesaria pero no suficiente o todo lo natural sería también espiritual. Volveremos sobre esto.

## El hombre nuevo

Pero tal vez no estemos hablando del mismo hombre. No, desde luego, del hombre espiritual, del hombre interior. Los habitantes de Walden, tal como los describe Skinner, son "bien educados y, sin embargo, perfectamente sinceros"; "animados, pero no bulliciosos; afectivos, pero no efusivos". Y añade: son "como seres de otro planeta..."<sup>21</sup>. Ciertamente, tenemos la sospecha de que, sometido a un programa de diseño conductual, este ya no es el hombre que hemos conocido hasta ahora. Lo que Skinner nos pone delante es otra cosa, otro espécimen, un "hombre nuevo". De otro modo resultaría difícil de entender que sus esparcimientos, funciones sociales, comidas y otros compromisos personales se tengan todos de acuerdo con un plan. Un plan en el que está reglamentado hasta evitar demostraciones de agradecimiento, un programa en el que se inicia a los niños desde la misma cuna, puesto que el "hombre nuevo" no surge de los genes sino de utilizar el ambiente en la forma adecuada. El ejemplo que prefiere el psicólogo norteamericano es el de una familia de músicos. Tal vez pensando en los Bach, considera que el genio musical es el producto de ciertas condiciones adecuadas. Nada más se nos pone por delante, solo ocio, oportunidad y estímulos; tiempo para pensar, tiempo para obrar, tiempo para adquirir los hábitos, tiempo de abrir las puertas a la oportunidad. Niños criados en grupo, bajo un mismo régimen, sin ropas ni sábanas (son un estorbo enorme). Control general del ambiente, de la temperatura y la humedad. Crearle tolerancia a la frustración

---

<sup>21</sup> SKINNER, B. F. (2020) *Walden Dos. Hacia una sociedad científicamente construida*. Barcelona, Martínez Roca, 2020. Pág. 46

introduciendo obstáculos gradualmente, conforme el niño crece y se hace fuerte para resistirlos. Igual que procedemos con la inmunización en medicina, todo se alcanzará si se ha seleccionado la dosis adecuada de refuerzo. Es un proceso tecnológico, mecanizado. ¿Amor materno? Mejor amor comunitario. Y agrupaciones no electivas (fuera el hombre interior): agrupaciones científicas, según grado y desarrollo, según enfermedades contagiosas, según necesidades de supervisión. Fines educativos en definitiva, según condicionamiento operante. Control de emociones negativas, inútiles para la vida moderna, pues ya han cumplido con su misión evolutiva. En una sociedad cooperativa no habrá celos, por ejemplo, porque no hay necesidad de celos. ¿Será tan sencillo como decretar su desaparición? No es tan ingenuo Skinner. Declara: es un problema de "ingeniería de la conducta". Pero esa ingeniería tampoco se detalla, excepto con una apelación genérica a observar sistemáticamente el papel de los refuerzos. Siempre el refuerzo.

Sacrificado el sujeto humano en su propio beneficio, convertido en objeto natural, mecanizada su felicidad, surgirá el hombre nuevo. Esta es la promesa. Una conducta determinada por un plan permanente de refuerzos que no implica tiranía, pues este plan consigue que se quiera aquello que es mejor, lo que se ha de querer. Paraíso en la Tierra.

## Personas

¿En verdad está abierto el camino al paraíso? Pensamos que no, que el camino al paraíso no está expedito porque, aunque Skinner ha contado con el hombre, al que dedica toda una vida de estudio (más bien de carácter prospectivo), no ha contado con todo el hombre: ha obviado, se ha desentendido de la persona. El sujeto es un quien, un alguien. Un ser, no una cosa, un ente, un algo. Persona implica individualidad, autonomía, responsabilidad. Libertad y dignidad, por supuesto. Pero de esto hablaremos después. Centrémonos en lo primero: persona, singularidad. Ser único.

Las personas, dice Robert Spaemann<sup>22</sup>, son individuos, pero no como casos de algo general, no como ejemplares de la especie homo sapiens. "Hombre" sería el nombre del

---

<sup>22</sup> SPAEMANN, R. (2010) *Personas. Acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*. Pamplona: EUNSA

concepto específico, del individuo humano como especie biológica. La ciencia se ocupa de tales conceptos. En ellos se contiene una esencia construida por abstracción lógica a partir de lo observable, del método empírico y de nuestra capacidad de detectar en la experiencia la nota común, las propiedades generales de cualquier fenómeno u objeto. Como tal es el hombre un objeto de ciencia, naturalmente, y lo que se dice de uno se dice de todos. La ciencia es el espacio de la homogeneidad. Pero este es solo un ámbito de objetos, el entorno de un ente biológico. La ciencia, en efecto, procede investigando las condiciones comunes de cualquier fenómeno. General es aquello que describen sus leyes, un comportamiento regular y universal. Cualquier cuerpo sumergido en un líquido experimenta un empuje vertical hacia arriba igual al peso del fluido desalojado. El empuje hidrostático es un acontecimiento constante, ocurre en toda época y lugar, con todo cuerpo incluido el cuerpo humano, un objeto natural también estudiado por la ciencia. La fuerza que descubrió Arquímedes, la que sirvió para formular su principio, es parte de la esencia de toda la materia corporal. Es permanente, invariable. Y, ciertamente, en todo hombre es también permanente e invariable la forma de la condición humana. ¿Es a esto a lo que se refiere Skinner cuando construye su ciencia del hombre? Seguramente. Pero el ser humano no se reduce a ser fenómeno científico u objeto de análisis. El ser humano no es solo el objeto científico "hombre", que también. El ser humano además es sujeto, "persona". "Persona" no es la propiedad de un objeto científico porque no es una propiedad, porque no es un concepto, sino un "nombre propio general". No es una clase, entendida como conjunto de rasgos o características empíricas, no es un término descriptivo, sino un estatus. Y el estatus no deriva directamente de la naturaleza como una determinación cualitativa. La persona no es esencia, sino existencia, un modo de existencia individual, una realización particular de la esencia.

La esencia caracteriza a la substancia, a cualquier objeto o fenómeno en términos científicos. Así en la esencia del agua está su doble composición molecular de hidrógeno y oxígeno; en la de una fuerza física, la acción; en la del tiempo, la separación entre acontecimientos. Pero en la persona no está una esencia sino la titularidad de una esencia, en forma única. Persona es el modo de existencia de una esencia común. Por eso los seres humanos, por ser personas, tienen naturaleza, pero no son simplemente su naturaleza. Como naturaleza, el ser humano puede ser objeto de muy diversas ciencias: la biología, la medicina, incluso la psicología experimental, que nos ilustra sobre nuestra condición con un buen número de descubrimientos sobre la configuración de la experiencia o con

valiosos análisis estadísticos de la conducta. Llegan estos estudios científicos hasta donde llega aquel objeto humano relacionado con la esencia y el concepto de hombre. Pero no pueden avanzar y adentrarse en el terreno del sujeto o la persona. La persona, una vez formulada una ley respecto a su naturaleza, puede apropiársela y cambiarla. Ya hemos visto lo que ocurre con la "lógica de la supervivencia", fundamento de la biología evolutiva. La naturaleza que nos viene inducida desde fuera puede ser modificada, parcialmente, incluso radicalmente, por el hombre interior.

## Fallo de sistema

Las personas tienen dominio de sus actos porque sus acciones no resultan simplemente de su naturaleza. Ciertamente que la naturaleza es condicionamiento, es la sede de nuestro condicionamiento, del condicionamiento del hombre objetivo o externo. Como tal, el hombre no es libre, es decir, no obra por sí mismo, solo por sí mismo. Pero no estamos encerrados en la naturaleza, no hay en nosotros una única condición, necesaria y objetiva. La naturaleza tendió sobre nosotros fuertes lazos, pero no son cadenas que impidan cualquier movimiento.

Es muy conocido aquel pasaje del *Fedón* platónico en que Sócrates explica por qué está en la prisión, aguardando su muerte (97c y ss.). Cita a Anaxágoras, un filósofo naturalista, que despertó en él su afán de conocimiento. El de Clazómenas se le aparece en la distancia como un "maestro de la causalidad", pero pronto Sócrates se ve decepcionado cuando se aproxima a este predecesor, cuando se adentra en su libro donde recurre a "aires, éteres, aguas y otras muchas cosas" de este jaez que le parecen absurdas, porque las cosas que le importan no son, como dice en el *Fedro*, "los campos y los árboles" sino "los hombres de la ciudad" (230d). Y para estos hombres no sirven las mismas causas que sirven para entender los eclipses de sol o para saber si la tierra es plana o esférica. No sirven para entender por qué está Sócrates en la prisión: no es porque su cuerpo esté formado de huesos y tendones, y de articulaciones, músculos, nervios, coyunturas y piel. No es porque todo este conjunto pueda flexionarse, distenderse y contraerse. No son las piernas y su capacidad locomotora (condición necesaria), la verdadera causa de su entrada en prisión. Y esto no lo revela el ateniense en su discurso porque en este haya soplos, sonidos, voces y otras cosas semejantes. La verdadera causa de la estancia en prisión del condenado por "corromper a la juventud" son sus propios valores (condición suficiente), esto es, el que

sus compatriotas lo condenaran a muerte y él prefiriese lo más justo y noble: soportar la pena que ordena la ciudad, obedecer la ley de Atenas antes que huir como lo haría un delincuente. Y esto es posible de comunicar porque hay en las palabras un elemento material ciertamente sensible, una cadencia articulada de sonidos que no explica por sí misma un segundo elemento al que se denomina significado o sentido. Un componente que no viene del ruido, condición necesaria y material, sino del código (lingüístico), condición suficiente, condición invisible, inmaterial, que está en el hombre interior, alojada en su mente.

Existe aquello sin lo cual una causa no puede ser causa y existe también "la causa". El sujeto humano no puede comprenderse ni explicarse solo con la navegación que nos conduce a lo primero. Necesitamos una segunda singladura, como indica Platón. Su maestro Sócrates no se puede entender sin la ciudad de Atenas. En ella fue educado y allí su voluntad sufrió la condición de los valores que se le transmitieron. Condición necesaria, la nobleza de Sócrates no surge en el vacío, es verdad. Pero esta es la nobleza que se impone a un poderoso instinto, el de supervivencia, que es justamente el que según Skinner se encuentra en lo más hondo de todos los refuerzos. Y, sin embargo, aquí no actúa: hay un fallo de sistema en el conductismo.

## Un problema evolutivo

La libertad de Sócrates ha destruido el "único valor" skinneriano. Su propósito no se reduce a sobrevivir en las mejores condiciones posibles. ¿Puede ser esto consecuencia de un refuerzo educativo localizable en el contexto pedagógico de la Atenas del siglo V a.C.? Sabemos de Aristóteles que también vivió en Atenas y decidió por su cuenta que los atenienses no pecasen una segunda vez en su persona contra la filosofía. "Ya, pero eso era en otro siglo, en el siglo siguiente las cosas cambian", se nos podría objetar. ¿Seguro? ¿Qué sentido tiene un refuerzo conductual que conduce a la muerte? ¿Qué sentido tiene en un sistema en el que todos los refuerzos obedecen a un valor evolutivo como declara el propio Skinner? Todo valor evolutivo, todo valor en general para nuestro psicólogo, depende de una consecuencia, de un efecto. ¿Cómo puede ser un efecto reforzante la extinción de la propia vida? De haber muchos como Sócrates, todos corren el riesgo de acabar sacrificando la supervivencia de su particularidad. En el curso de una corta historia evolutiva sería una variedad humana intraespecífica extinta. En poco tiempo no quedaría

ningún representante si este resorte conductual hubiese actuado. Pero, suponiendo mutaciones sucesivas (e ilocalizadas) del gen socrático (lo que es mucho suponer) ¿qué sentido podría tener el concebirlo como refuerzo si no mejora las condiciones de vida, el fin esencial presente ya en los primeros condicionamientos, en los reflejos? No tiene ningún sentido. Salvo para el hombre autónomo.

## Paradojas deterministas

Desde luego no tiene un sentido biológico. He aquí de nuevo el problema. Porque hemos vuelto al problema anterior: la supervivencia no es el único valor<sup>23</sup>, la libertad humana no se puede exiliar de la antropología, de ninguna antropología. De hecho, Skinner, más que negar la libertad, se limita a impugnarla como un obstáculo para el progreso del conocimiento y para la resolución de los problemas humanos. Esto es así porque choca no con lo que se sabe, sino con lo que se espera saber, ya que su existencia implicaría variaciones incondicionadas en la conducta humana y esta acabaría siendo sustraída del alcance de la ciencia<sup>24</sup>.

Para Skinner, el determinismo es un postulado científico. Podríamos decir, de entrada, que su concepción de la ciencia está anticuada y es deudora de un modelo de rigor que físicos y otros científicos naturales (al menos estos) han dejado de seguir hace ya mucho tiempo. Skinner parece anclado al paradigma de Laplace, igual que en un positivismo tecnológico que solo contempla los intereses prácticos en el estudio de la naturaleza. No hay una ciencia genuina de la conducta humana sin aquel objetivo de dominio del hombre y sin aquel control de exigencias de la vida social, aunque se disfrace como mejora de las condiciones de existencia. Todo esto forma parte más que de una defectuosa filosofía de la ciencia de una cierta ideología de fondo, materialista y naturalista que anima todo su programa. En general, para cualquier posición materialista o naturalista, la vida mental es un producto determinado por la actividad cerebral, que a su vez depende de la actividad biológica en general y esta de la dinámica de la materia. Añade Skinner las

---

<sup>23</sup> Ni siquiera lo es para el propio Skinner como veremos en la siguiente parte.

<sup>24</sup> Ver ARANA, Juan (2005) *Los filósofos y la libertad. Necesidad natural y autonomía de la voluntad*. Madrid: Síntesis P. 165

determinaciones conductuales, pero atadas a las anteriores por la lógica evolutiva de la supervivencia. No existe la libertad para un hombre reducido a naturaleza, convertido en una masa prima y única de manipulación, convertido en objeto de un condicionamiento en que aquellos sujetos que habrán de disponerlo y ejercerlo permanecen ocultos. Si nuestra propia acción no puede no ocurrir, pues se ha condicionado o reforzado hasta tal punto de control que está determinada, entonces se han borrado los límites entre el hombre y la naturaleza. De hecho, ha desaparecido toda acción y ha venido a ser sustituida por el evento. Y, sin acciones, el hombre no es sujeto. Precisamente por eso puede ser sometido a tratamiento científico. Y también por lo mismo aparecen ciertas paradojas. La ciencia conductual que está tratando de impulsar Skinner es una ciencia del control del hombre por un ambiente que el hombre controla. Si quisiéramos buscar una buena definición de libertad esta sería bastante satisfactoria. ¡¡¡La libertad retorna!!! Está visto que no resulta fácil de aniquilar. El hombre controla al hombre. O sea, que es el hombre quien se hace dueño de sí mismo. El hombre cambia al hombre cambiando las coyunturas de refuerzo. O sea, que se construye a sí mismo. El hombre conoce las leyes de su conducta, luego podría modificarlas, estableciendo nuevas condiciones hasta hacerlas inservibles, inaplicables. Está claro que la autodeterminación del hombre por sí mismo define y consagra la libertad.

El determinismo, como vemos, es paradójico. Depende de una cosmovisión en la que nuestro proceder, el conjunto de acciones que desarrollamos, es siempre resultado, nunca elección. Eventos físicos materiales, eventos biológicos, eventos neurofisiológicos y eventos conductuales producen y son causas de todos nuestros actos. Esto se aplica también, obviamente, a nuestra reflexión sobre la realidad, de la que resulta necesariamente la propia teoría determinista general, que no podría ser de otra forma distinta a como es. ¿Puede considerársela verdadera si no puede ser falsa? Cualquier argumentación lógica carecería de sentido puesto que la razón última de esa argumentación no sería lógica sino neurofisiológica, biológica o material. A la cosmovisión materialista le ocurre exactamente igual. ¿Cómo identificar en ella la verdad? Si todos son estados de la materia, ¿por qué unos serían más verdaderos que otros? ¿de qué dependería que una combinación molecular o atómica concreta fuese más verdadera que otra? ¿cómo podríamos conocerla, dónde estaría la diferencia? En realidad, el propio materialismo no es materia, es una teoría sobre la materia. Igual que el determinismo no está determinado, sino que es una doctrina sobre la determinación,

creada libremente por el ser humano. Tan libremente como para que, si hemos de tomarla en serio, pueda ser verdadera o falsa, no necesariamente, sino lógicamente verdadera o falsa. Si prescindimos de esta alternativa real todo el edificio teórico que sustenta se viene abajo.

## Dialéctica del mundo y el espíritu

Montaigne escribió que el hombre es algo "extraordinariamente fluctuante, mudable"<sup>25</sup>. Es cierto, como también es cierto que hay ciencia, y que no hay ciencia sin fijeza. Igualmente, verdadero es que somos como somos, sin que esto pueda ser modificado de manera absoluta, es decir, que si alcanzásemos a hacerlo aquello resultante ya no sería el hombre. Hay una naturaleza humana, todo lo variopinta que se quiera, una naturaleza que no viene establecida por nuestra propia praxis, sino que es anterior, y es la estructura que hace posible la praxis. Una naturaleza que está en la idea científica y filosófica del hombre, en la idea verdadera del ser humano, aquella que recoge la esencia propia que determina (esta vez sí) nuestra existencia: somos seres corporales, somos animales, somos sociables y racionales, tenemos una dimensión espiritual que nos hace autoconscientes, autónomos y libres, capaces de elegir en un marco de condiciones que podemos modificar voluntariamente hasta cierto punto. Sin el cuerpo y la materia que nos constituye no podemos reconocernos, pero tampoco sin el espíritu que alumbra la inteligencia, la belleza y los valores. Todos estos aspectos se dan unidos en el mundo real, no los diferenciamos sino por abstracción teórica, y son aspectos que tienen que ser actualizados de una manera singular en el ser único que cada uno de nosotros somos, en nuestro modo de existencia personal.

Como cuerpos animales, ya lo hemos dicho, somos parte de una naturaleza general compartida, obedecemos sus leyes, no sobreviviremos si no nos adaptamos para escapar a la dura selección del medio natural. Somos objetos orgánicos con estructura bioquímica, somos seres gregarios con una ordenación social y cultural determinada, pero estas regulaciones no nos explican por completo. Decía Salvador Dalí que, si el Museo del Prado se incendiase, salvaría primero "el aire de las Meninas" de Velázquez. ¿Qué ve el

---

<sup>25</sup> MONTAIGNE, M. (2014) *Ensayos*. Edición bilingüe. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Pág. 51

genial pintor contemporáneo en la obra maestra de su colega antepasado? No ve el lienzo de tela. No está mirando el lino, el algodón o el cáñamo. No ve pigmentos, polvo fino de color mezclado con aceite. Ve otra cosa, ve el espíritu del artista, el hombre interior velazqueño. Que no puede existir al margen de la tela y los pigmentos de color, ciertamente, que se refleja en ellos, pero que no consiste en ellos, sino que se expresa en ellos. Se expresa a partir de ciertos elementos materiales, pero sin reducirse a ellos.

Vivimos y sobrevivimos también gracias a ciertos procesos biológicos y sociales. Es falsedad idealista que se pretenda desprendernos, separarnos de estos procesos. Pero ¿qué podemos decir de su opuesto paralelo, del ser humano mecanizado, desglosado en variables exteriores que pretenden agotarlo? Podemos decir que este determinismo de raíz material está tan alejado de pintarnos con un "aire" veraz como aquel angelismo que hipotéticamente nos aleja del suelo que pisamos. El animal está incrustado en este suelo y todo lo percibe desde un centro biológico. Su posición tiene una forma cerrada y no ha dado el paso del ser corpóreo al ser interno. Ser del cuerpo, ser dentro del cuerpo, el animal como unidad, sin distancia, absorto en sí mismo, en el aquí y el ahora, percibe de forma exclusiva y pragmática. La organización centralizada de su respuesta al estímulo elude la conciencia de sí por inmersión en lo instantáneo. Un lagarto es sensible al ruido levísimo que emite un insecto al desplazarse, pero no al disparo de una pistola en su proximidad. La araña voraz no conoce a la mosca si no choca con el hilo de su tela y lo sacude frenéticamente para liberarse. No tiene campo sensorial fuera de este escenario: no hay mosca a las puertas de su nido, delante de sus garras. Tampoco hay mosca si está muerta delante de la rana. La rana come lo que se mueve. No hay conciencia objetiva si no hay significado motor, no hay conciencia del objeto como cosa. El ser propio queda oculto en su centro posicional, solo existe como ejecución. Pero en el hombre, el centro de la posición puede tomar distancia de sí mismo, destacarse, dar origen a la reflexividad, al volver del sujeto sobre sí. El hombre vive fuera del centro, aunque en relación con él. El animal vive de frente al mundo desde un centro. El hombre vive también consciente de ese centro, pero por eso se puede distanciar, alejarse del mundo e incluso de la vida interior, inmerso en el ámbito común que comparte con otros<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Ver capítulos 6 y 7 del clásico antropológico de PLESSNER, H. (2022) *Los grados de lo orgánico y el hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Granada: Eug

El hombre es un ser "excéntrico". Ello hace posible la posición del objeto humano que privilegia Skinner, la de una realidad observada y objetiva. Pero también contiene la posición escindida de un sí mismo, sujeto que observa y objetiva, esfera interna de representaciones, sentimientos y pensamientos. Solo este hombre interior es capaz de producir la esfera objetiva de la ciencia. Estamos delante de un espacio dialéctico producto de la excentricidad: dialéctica del mundo (naturaleza) y el espíritu (hombre interior, sujeto del conocimiento).

## Un "sencillo" artificio

¿Realmente, contando con esta excentricidad, esta capacidad de objetivar, de pensar en abstracto, de imaginar, es posible construir un hombre artificial? ¿Es posible el diseño de todo un repertorio dirigido de conducta utilizando una mera selección reforzada de hábitos? Sabemos que todo condicionamiento es fundamentalmente asociativo, pero el pensamiento relacional humano no alcanza su pleno desarrollo sin un sistema de símbolos, como el lenguaje. El lenguaje abarca todas las funciones generales de la psique humana. Como decía Herder, tiene en su naturaleza la reflexión. Mientras se desarrolla se desenvuelve a un tiempo en el sujeto la capacidad de aislar las propias relaciones en abstracto. Seleccionamos y jerarquizamos determinadas cualidades y al tiempo evoluciona una capacidad de cuestionar la selección, la jerarquía; crece la destreza que nos permite interrogarnos por sus fines, su utilidad, su pertinencia en vista de otros fines posibles. Resumiendo: desplegamos el funcionamiento completo de la psique humana que, una vez puesto en marcha, no va a detenerse. A no ser que se pretenda dejar al hombre sin lenguaje, el Consejo de Planificadores de un Walden real y universal se enfrentará a un ser muy complicado de programar y controlar.

El pacífico recinto de Walden Dos funciona como un establo, como una granja bien organizada. Los hombres se cultivan, no a golpe de látigo, sino de recompensas. Pero ¿por cuánto tiempo, en el mundo real, el hombre "waldeniano" conservaría la traza programada? ¿cuánto podría concentrar su atención sobre lo que ese Consejo de Planificadores consideró prudente o adecuado, si es que se quiere aspirar a algo más que a ser parte de una minoría sectaria? Tomemos este caso: en Walden no se bebe. No está prohibido, pero no se hace. ¿Por qué? Porque no hay razones para beber, dice Skinner, como olvidar las penas, evadirse o desinhibirse. No hay penas que sufrir, nadie quiere

marcharse, nadie es obligado a reprimirse hasta el punto de anhelar una válvula de escape. Supongamos que esto es así, lo cual es mucho suponer para el más optimista, ¿no peca aún Skinner de excesivo optimismo al suponer que todo en nuestra condición obedece a razones y a análisis de consecuencias? Que somos seres racionales no se puede dudar, pero que lo seamos todo el tiempo y para todo asunto, que obedezcamos solo ante lo que promete buena derivación o consecuencia es reducir las claves de nuestra voluntad de una manera utópica.

El pensamiento simbólico distingue entre real e irreal, entre actual y posible, entre el estímulo o refuerzo ante el que reaccionamos y aquel ante el que cabría reaccionar supuestamente. El pensamiento simbólico es un pensamiento imaginativo y una vez introducida la imaginación humana en la ecuación las cuentas se descuadran. Una utopía no describe el mundo real, no está en ningún lugar, como todos sabemos. Muestra su fuerza crítica a veces en el mundo real, pero este no permanece tan estático y fijo como sucede con el mundo utópico: una construcción perfecta es para siempre o no sería tal. Las utopías corren el riesgo de tratar lo imposible como si no lo fuera, porque también son diseños teóricos de la imaginación. Parten de hipótesis como el "hombre tripartito" de Platón, a cuya imagen de armonía pretende equipararse el estado; el "hombre natural" de Rousseau, destinado a medir la justicia de la sociedad civil; o el "ser social" de Marx, que determina su conciencia. Estas hipótesis son sueños, obras de una imaginación volcada hacia el futuro. Pueden iluminarlo o no, según su dosis de realismo. De la misma factura es la propuesta de Skinner: no está narrando una experiencia de laboratorio, aunque le guste presentarla como tal; no nos describe un hecho científico observable, sino que nos exhorta a construirlo, a seguir reglas que dibujan un panorama posterior, pendiente, por venir. Ni historia comprobada, ni presente sensible, solo futuro incierto, futuro posible, y tal vez imposible. Lo que nos pide Skinner es que nos reajustemos a este esquema bajo promesa de mejora. Pero en nosotros queda el ponderar la relación entre lo que promete y lo que ofrece de veras.

## **El resto de una promesa**

Popper decía que una de las características del marco teórico naturalista era su "materialismo prometedor". Ya hemos visto que Skinner no niega tanto la existencia del hombre interior como rechaza o contradice que tenga una naturaleza diferente a la del

hombre exterior. ¿Qué significa esto? Que no hay diferencia en su composición sino en el grado de accesibilidad científica. Pero si la composición es la misma, entonces hay una identidad entre el cerebro y la mente, entre las actividades físicas del cerebro y sus actividades mentales. Por el momento, cuando se habla de dicha identidad, se trata de una profecía historicista acerca de resultados futuros de la investigación, porque los resultados presentes son exiguos para establecer esta identidad: algunas relaciones y correlaciones psiconeurológicas, algunos hallazgos aquí o allá, pero nunca un sistema. Y esto viene siendo así desde hace mucho tiempo. Tanto como para pensar cuál es la clase de dificultad con qué nos enfrentamos. Todos somos conscientes de nuestro propio yo. Se trata de una privilegiada perspectiva. No avancemos tampoco, pues también es difícil de apoyar, que la conciencia sea un ente independiente o sustantivo. Solo digamos que somos conscientes de la misma conciencia que tenemos. Y en una de sus formas principales somos conscientes de las acciones libres, de la responsabilidad que en ellas contraemos. Somos conscientes de estar vivos, somos conscientes de la continuidad de nuestro yo, de nuestra dimensión de sujetos autónomos. Para Hume, detrás de todo esto no encontraríamos más que una variada colección de impresiones sensibles. Pero ¿qué nos explica dicha colección de la mirada que colecta? Hume sigue a Ryle, a quien prosigue luego Skinner, y no pasan de negar el homúnculo cartesiano. A esto nos sumamos, por supuesto, pero no nos adherimos al naturalismo de la identidad entre mental y físico. Este naturalismo no puede hacerse cargo de ciertos hechos evidentes. ¿Cómo es posible ser conscientes de que estamos sufriendo una ilusión perceptiva? ¿Cómo es consciente el cerebro de aquello que le ofrece el medio estimular, de su interpretación y del error de esa interpretación? No queremos volcarnos tampoco del lado de un yo puro, al estilo kantiano: la identidad consciente tiene una base física innegable y un daño en esa base física lo muestra con presteza. Pero tampoco podemos reducir esa autoidentidad consciente a la somera identidad del cuerpo. El nexos es claro entre cerebro y mente, pero la identidad del hombre no puede reducirse a su estrato exterior, objetivo. No puede reducirse tampoco a un estrato interior, pero sin el hombre interior no existe. El ser humano está precisamente en ese nexos: es un complejo misterioso donde quedan atadas, inextricablemente, exterioridad e interioridad. El naturalismo no ha desentrañado este misterio, ni el conductismo como parte de ese entramado teórico. Todo intento reductor de la complejidad dimensional humana, en cualquier dirección, conduce a que se pierda información relevante. Deja sin comprender como un ser psicofísico puede actuar como

programador activo de su propio cerebro, que es lo que hace un esforzado pianista, ensayando y estudiando sin descanso contra su propio cuerpo que le responde con dolor y agotamiento; y es lo que hace el aguerrido atleta que entrena de manera obsesiva y tensa su voluntad hasta forzar los límites en que se rompe el cuerpo tan solo por llegar unos centímetros más alto, unos milisegundos antes.

Aunque el reduccionismo forma parte del programa de la ciencia, no hay reducciones completas. La de la química a la física, por hablar de lo más avanzado, dista de ser completa: no pueden reducirse todas las propiedades de los compuestos químicos a la teoría atómica. En general, hay causación ascendente y descendente, macroestructuras que actúan sobre partículas elementales, como pasa con toda máquina o herramienta. La muerte de un animal lleva a la de sus células. Una huelga en una industria esencial causa sufrimiento en las personas individuales<sup>27</sup>. A pesar de todo, no se puede negar la fecundidad científica del reduccionismo metodológico que consiste en explicar algo reduciéndolo a sus componentes más sencillos. Una versión más fuerte de este reduccionismo está asociada al científicismo, que considera que la ciencia es la forma de conocimiento más fiable... en todos los ámbitos. Aquí la reducción se torna peligrosa. No reconoce límites a este conocimiento científico. Pero hay asuntos humanos que no podrán jamás ser exhaustivamente entendidos mediante enfoque científico por mucho que consiga avanzar, porque quedan fuera del campo al que la ciencia voluntariamente se limita en ejercicio de autodisciplina objetiva. Hablamos de asuntos como la experiencia de los *qualia*, la experiencia estética, la determinación de la vida buena o la justicia, la existencia del libre albedrío o incluso la clarificación del concepto de causa. Lo peor de este reduccionismo ampliado es que es autocontradictorio: porque el científicismo es una tesis filosófica, no científica.

El último nivel del reduccionismo es el naturalismo al que venimos refiriéndonos: hay una sola clase de realidad, la realidad físico-natural, fenómenos de otro nivel son solo apariencias y deben explicarse a partir del suelo primario de la realidad material. En este caso podríamos preguntarnos: ¿son los números entidades naturales? ¿lo son las instituciones sociales? ¿la Quinta Sinfonía de Beethoven? ¿las palabras? En definitiva,

---

<sup>27</sup> POPPER, K; ECCLES, J. (1980) *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor. Págs. 20-21

¿consiste el hombre solo en su dimensión físico-natural? Aquí es donde suele aparecer el problema, donde suele asaltarnos el resto que deja la promesa de resolución materialista de la realidad, resto que consiste esencialmente en un déficit de información a la hora de explicar el fenómeno humano en su entera y constante complejidad.

## **El laberinto humano**

La complejidad humana obliga a dar razón de dos aspectos que se contraponen. Por un lado, la continuidad entre hombre y mundo material, mundo biológico, animal, que para el naturalismo implica, como mucho, diferencia de grado, no de clase. Por el otro, la discontinuidad o diferencia de principio que deriva del mundo simbólico, el mundo del lenguaje articulado, de la lógica abstracta y objetiva, de la conciencia transparente a sí misma, de los valores morales y estéticos. Necesitamos unir este conjunto diverso para entender al hombre. Los animales, por un lado, manifiestan atisbos de inteligencia y pensamiento, pero no piensan sobre su propio pensamiento. Hay una cierta relación entre el máximo del simio y el mínimo humano, pero algunos se inclinan a ocultar en esta relación la especificidad humana, que es la que sobresale en el máximo humano, aquella que propende a distanciarnos de una naturaleza de la que somos parte. Naturaleza es el animal, pero el hombre, decía Scheler, es espíritu, y su centro es la persona. La libertad es esencia del espíritu y esto construye una barrera a la objetivación, pone en cuestión la regla y la constante, produce y configura nuevas normas, resiste el dictado natural y el hábito social o conductual. Incluso, como enseñaba Schopenhauer, puede negar la voluntad. Este es el laberinto humano.

La palanca que pulsa la paloma en la caja de Skinner devuelve una retribución y abre un camino de conducta probable, altamente probable, regular. Esta retribución en los experimentos del psicólogo era comida o una corriente eléctrica en caso de refuerzo negativo. Que el hombre siente hambre y que siente dolor como los animales es incontrovertible. Pero que el hambre y el dolor sirvan para podernos orientar en nuestro laberinto es más dudoso. El sujeto hambriento puede rechazar la comida. No ocurrirá como comportamiento de la mayoría, pero la quiebra del modelo reglado no es tan excepcional como para que deje de anotarse. El dolor atribula a los hombres como a los animales, pero no hay animal que elija este camino del dolor de forma voluntaria. Un reforzador positivo puede ayudar a que aprendamos tanto los animales como los

humanos. Pero la ley de efecto-refuerzo es de aplicación inmediata en los primeros y mediata en los segundos, tal vez con una excepción: la de los niños pequeños, muy pequeños. Se cuenta que Watson, el maestro de Skinner, el padre del conductismo, un convencido acérrimo del condicionamiento fisiológico pavloviano, realizó un experimento con un bebé de nueve meses. Al "pequeño Albert" se le acercaba una rata blanca y este no tenía miedo. Luego se comenzó a escuchar la rata con un sonido metálico estridente que el niño temía. Unos meses después Albert lloraba solo con ver la rata. Y sí, esto nos lleva a comprender que el hombre requiere desarrollo, que la distancia con la naturaleza de la que provenimos no se adquiere de golpe. Skinner insiste mucho en que el reforzamiento solo será eficaz si se realiza con la infancia. Parece lógico pensarlo. Y también es muy triste, y cuestionable por esa conquista del espíritu que a Darwin le admiraba y que consideraba la diferencia humana más radical: la moralidad, aquello que puede superar la lógica biológica de la supervivencia. Sabemos que un condicionamiento pavloviano, como aquel que sufrió el pequeño Albert, aunque fuese por un instante relativamente breve de su vida sin muchas consecuencias posteriores, es el mismo que, con la prolongación suficiente, podría destruir a una persona. Este fue el caso de Genie Wiley, la niña feraz de California descubierta en noviembre de 1970. Genie fue confinada por su padre desde los 20 meses en una habitación, a menudo atada a una silla. Tenía trece años cuando se terminó el cautiverio. Su mundo había sido tan pobre de estímulos durante tantos años que ya nunca pudo aprender una lengua. Hizo leves progresos con los psicólogos que la trataron tras su liberación, como los que se pueden alcanzar en el adiestramiento de un simio, pero no pudo ser rehabilitada en su completa humanidad: su vida fue ya un desierto para siempre.

Naturalmente, Skinner se sentiría horrorizado ante este caso, como cualquiera de nosotros. Todo su esfuerzo teórico se dirige hacia el refuerzo positivo, no hacia este caso extremo de refuerzo negativo y criminal. Pero el principio es el mismo: se trata de condicionamiento, una herramienta poderosa, sobre todo si se emplea con niños. ¿Quién puede estar seguro de usarla bien? Los experimentos sistemáticos que reclamaba Skinner, que lamentaba no hubieran ocurrido mucho antes, no se han llegado a realizar. No hemos tenido una eclosión de núcleos experimentales como Walden Dos, núcleos científicos que nos hubieran permitido aprender mucho del objeto humano, tal era el sueño del psicólogo de Massachussets. ¿Por qué no hemos llegado a concluir su plan? Seguramente porque hay algo en nosotros que nos hace temer la conversión del hombre en un objeto. Porque

un objeto humano fue Genie, y, aunque nos enseñó una lección terrible, esa verdad no merece la pena. La ciencia no se construye contra la humanidad.

## Lo inexpropiable

Le hicieron mucho daño, amputaron su desarrollo racional y lingüístico, pero nadie mató a Genie Wiley. Aún vive en una institución para el cuidado de adultos, cerca de Los Ángeles. Nadie mató su dignidad tampoco, aunque se destruyó su libertad. Porque la dignidad es propiedad del hombre interior, Genie nos sigue mereciendo un respeto. Respeto que es el deber de todos con su dignidad: la dignidad del individuo personal. Ser dañado y limitado, Genie es un ser humano, aunque no hable, pues nunca logró hablar. Víctima de un condicionamiento que Skinner y cualquiera de nosotros odiaría, careció de formación, pero eso no acabó con lo más importante: su valor de persona. Por eso hay que sentir que es imposible ir más allá de nuestra dignidad, que no podemos dejarla atrás, ni siquiera en nombre de la ciencia.

Dignidad es título que tiene toda persona por el hecho de serlo. Nada más democrático. Pero, en origen, el término se hallaba remitido a un rango elitista. En la antigua Roma designaba el estatus o posición elevada de aquellos que integraban el escalafón de responsabilidades públicas conocido como "*cursus honorum*". Eran muchos los cargos y distintas las jerarquías y había, por tanto, una pluralidad de dignidades. Sin embargo, ya entre los romanos Cicerón dotaba al hombre de una dignidad racional distintiva, en cuanto capacidad de imponerse a sí mismo obediencia sobre su propio impulso. En la Edad Media el papa Inocencio III hablaba de dignidad humana futura en la vida ultraterrena. Más próximo a nosotros, Tomás de Aquino contaba con la dignidad como bondad inherente, la bondad que algo tiene por sí mismo. En el Renacimiento Bartolomeo Fazio la cree consecuencia derivada del alma inmortal que posee cada hombre y Pico della Mirandola de la libertad para crearse y construirse el ser humano. Kant distingue precio y valor, y adjudica el primero a lo que puede reemplazarse por algo equivalente, mientras que lo segundo, lo que no admite reemplazo, equivalencia ni precio, es lo que tiene valor,

el valor que llamamos dignidad: el valor privativo e inexpropiable del individuo, el valor al que toda la humanidad debe respeto, como hemos dicho<sup>28</sup>.

La dignidad de la persona es una propiedad ontológica, no pragmática. Al ser humano más miserable o incapaz no se le puede quitar. Su titularidad es inherente, siempre nos acompaña, no vamos más allá, aunque el comportamiento sea indigno. Una conducta inmoral es cierto que atropella la propia dignidad, pero no la aniquila. En la esfera pública es un principio esencial contramayoritario: frena el despotismo posible de la mayoría, al menos en el plano ético-jurídico. Puede cederse el interés particular al interés general, pero solo ha de hacerse mediando libertad o al menos justiprecio de ese interés privado. Para lo que no hay precio no existe tampoco una cesión posible. La dignidad hace a la persona resistente incluso al bien común, pues ni siquiera a este puede sacrificársela si no interviene la libre voluntad. La dignidad resiste igual la colectivización y niega el utilitarismo de la ley, asentando derechos fundamentales. Es la base del estado de derecho, el estado que impone a todos el derecho porque está también sujeto a derecho.

Dignidad personal y derechos fundamentales de la persona no son hechos empíricos, no son hechos científicos, son postulados morales que emergen del reconocimiento mutuo, de la igualdad y la concordia. Estamos otra vez en el reino del hombre interior. Y en este reino difícilmente cabe la producción fabricada de una conducta eficaz.

## Formación y condicionamiento

Difícilmente cabe, ciertamente, y así lo expresó Antonio Machado: "Por muchas vueltas que le doy -escribió- no hallo manera de sumar individuos"<sup>29</sup>. No puede hallarse, en efecto. La producción fabricada de conductas apunta a un tipo de comportamiento general o colectivo. Este, que es de hecho el objetivo confesado de la tecnología de la conducta skinneriana, plantea la dificultad de su misma procedencia: la persona, el individuo, es decir, lo indivisible, la unidad. Los individuos son elementos de un sistema, y todo sistema

---

<sup>28</sup> Todo esto lo explica muy bien Javier Gomá en su libro dedicado a la cuestión. GOMÁ, Javier (2019) *Dignidad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg

<sup>29</sup> Lo escribió a través de su heterónimo Juan de Mairena. MACHADO, A. (1988) *Poesía y prosa. Tomo IV Prosas completas (1936-39)*. Madrid: Espasa-Calpe. Pág. 1912

es constructo a partir de sus elementos. Un elemento auténtico no puede construirse, sino que construye. Y entendemos que puede haber un desarrollo o despliegue de sus potencialidades a partir de su formación, no de su condicionamiento. Tal vez para algunos sea la misma cosa, pero hay una diferencia clave: la formación requiere entendimiento, el condicionamiento solo repetición; la formación exige conciencia y juicio, el condicionamiento, consecuencias agradables; la formación contempla una propagación consentida de actitudes, al condicionamiento le basta su multiplicación propagandística. El proceso socio-psicológico de formación se basa en el respeto de una identidad natural previa que incluye la libre elección de sujetos responsables. El procedimiento reforzante de los comportamientos es un simple programa de crianza, de domesticación humana y no de verdadero desarrollo psicológico. La formación, frente al condicionamiento, toma en consideración esa "cámara oscura", la mente que media entre estímulo y respuesta. Se dirige al hombre interior, cree en el valor esencial de su vida psíquica. El condicionamiento behaviorista se basa solo en relaciones externas.

## La mente importa

Por esto el conductismo ha sido criticado incluso desde el ámbito más puramente naturalista, el ámbito neurocientífico. Jean-Pierre Changeux<sup>30</sup>, desde esta perspectiva, compara el cerebro con una máquina cibernética, pero haciendo hincapié en cómo esta aprehende el mundo exterior en dependencia de una organización interna cuyo contenido en neuronas no puede ser menospreciado. Es cierto que conocer el plan de conexiones de esta interna "maquinaria" cerebral no basta para saber cómo funcionan los estados mentales a partir de dicho plan. También es cierto que otros grandes científicos, como ocurre con el premio Nobel de física Roger Penrose<sup>31</sup>, han puesto en cuestión la comparativa maquinal de base. Ponen de manifiesto que la conciencia está ausente en todo sistema de computación, por muy bien que esta pueda ser imitada desde el punto de vista operacional, que es también el punto de vista en que se sitúa Skinner. Los dispositivos electrónicos no tienen mente, por muy bien que lleven a cabo sus

---

<sup>30</sup> Ver CHANGEUX, Jean-Pierre (1985) *El hombre neuronal*. Madrid: Espasa Calpe.

<sup>31</sup> Ver PENROSE, Roger (1991) *La nueva mente del emperador*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

operaciones. La mente importa y esto no solo tiene que ver con la posible complejidad de un algoritmo: es que no hay algoritmo que soporte una mente, sino que son las mentes las creadoras de los algoritmos. Los algoritmos son procedimientos sistemáticos cuya virtualidad está limitada a las operaciones computables. Un algoritmo no puede contenerse a sí mismo como demostró Kurt Gödel en el espacio lógico-formal. No hay algoritmos que permitan desarrollar nuevos algoritmos. Esta no es una operación mecánica, es una operación de la mente libre, consciente y creadora, es decir, no determinada por un estado interno y por la aparición de un *input* en un sistema programado. No hay un algoritmo general para decidir cuestiones matemáticas. No hay un algoritmo para decidir la verdad. Esto tiene que juzgarlo una mente humana porque las mentes artificiales, la máquina general de Turing, tampoco puede ser sometida a un algoritmo universal para decidir cuándo ha de pararse y cuándo no. La validez de un algoritmo debe establecerse por medios externos, esto es, por un juicio sobre lo que es cierto o falso basado en la correspondencia con una realidad exterior. Penrose dice que esto es válido incluso para el pensamiento matemático. El pensamiento matemático también aparece guiado por una verdad exterior. Los objetos matemáticos tienen propiedades que están ahí, independientemente de la actividad de los matemáticos. La mente de los matemáticos descubre, no inventa, esas propiedades. El procedimiento formal matemático implica un principio de reflexión que no es resultado de operaciones puramente algorítmicas. El concepto de verdad matemática no puede ser encapsulado en ningún esquema formalista o mecánico. Cualquier sistema formal concreto tiene una cualidad que es de factura humana, pero la verdad matemática real va más allá de las simples construcciones humanas.

Si esto es así en el ámbito de las estructuras formales, altamente sometidas a un entramado legal, cómo no hemos de esperar que la conducta libre general, que incluye la formación de algoritmos, ofrezca las mismas resistencias de sometimiento a un esquema tan simple como el consecuencialista, que es el que subyace a todo el armazón teórico del conductismo. Por otra parte, Penrose, deja también muy claras las diferencias entre nuestro cerebro y un sistema informático: aunque en aquel pueda encontrarse el binarismo, no funciona a base de puertas lógicas, como un ordenador. Cada neurona puede tener un número enorme de sinapsis frente a los cables o conexiones medidas de una puerta lógica. Las interconexiones, además, no son fijas, están cambiando continuamente. ¿Qué programa informático podría funcionar así? Aparte que no hay solo

transmisión (o no) de impulsos bioeléctricos, hay otro sistema químico paralelo, existe una liberación de neurotransmisores en los botones sinápticos y a veces entran en el fluido intercelular general y pueden influir a distancia, igual que el estado del cerebro puede a su vez ser influenciado por la presencia de otras sustancias químicas, como las hormonas.

No. Ni la vida mental puede reducirse a una combinatoria sistemática de refuerzos conductuales ni la inteligencia puede simularse adecuadamente mediante los procedimientos algorítmicos de un computador. La conducta humana requiere de la inteligencia, no solo de la recompensa agradable, y la inteligencia necesita la conciencia, pues procede mediante formación de juicios. Juicios que extraen conclusiones abstractas y concretas de los datos empíricos, datos que no nos limitamos a procesar de manera automática ligados a un programa hedonista. Una conciencia productora de juicios nos capacita para entender la verdad y para decidir en correspondencia con ella, aunque no sea tampoco este tipo de decisión la que vamos a producir en todos los casos. La voluntad, otra facultad mental distinta, aunque relacionada o relacionable con nuestra inteligencia, no queda reducida ni determinada por ella. De ahí que nos consideremos libres, a pesar de los condicionantes que no nos agotan. No en todos los casos, al menos. En cambio, un computador algorítmico está siempre subordinado a su programa, a un marco programado de aprendizaje los más sofisticados. Ambos vienen de fuera. El hombre interior es el constructor y el ejecutor de sus propios programas, aunque estos programas no floten libremente por su espacio mental, aunque tomen asiento en su naturaleza completa. Pero en dicha naturaleza está también incluida la posibilidad de crear y efectuar con un margen de libertad irrenunciable frente al entorno y sus disposiciones, que no agotan del todo nuestra capacidad de optar. Por eso ni el comportamiento ni el conocimiento son pronosticables *in toto*. Podemos obtener orientación, establecer un cierto margen predecible, habrá un "arte" racional del conocimiento y la conducta, no una tecnología.

En el hombre interior ocurren cosas que no ocurren en las máquinas, como el dolor o el impacto sensual de la belleza. Podemos hacer que una máquina grite si se la golpea, podemos hacer que encienda sus luces de golpe ante una obra maestra de Da Vinci, pero no que sea sensible. Si el conductismo tiene parte de razón en hacernos entender cómo la vida psíquica se objetiva en la acción, esto no puede conducirnos a disolverla y ocultarla en una "caja oscura" donde desaparecen sus contenidos incorpóreos. La vida psíquica tiene sentido, finalidad, no proviene mecánicamente de la repetición de ensayos previos,

es capaz de responder a situaciones nuevas no típicas. Y esto es así incluso en algunos animales superiores en que el entendimiento de una situación acontece de súbito, independientemente del ensayo. Es el efecto "eureka", o el momento "ajá", que Köhler descubrió eran también capaces de producir los chimpancés: la evidencia inmediata de un nexo objetivo o de valor en el mundo circundante, no dado directamente ni percibido nunca. Un nexo objetivo que resulta de entender la trama de relaciones, que necesita no solo de experiencia, sino de representación mental, de pensamiento productivo y no de mera asociación<sup>32</sup>.

## Los otros

"El estado mental está oculto en una caja oscura". Esto que ha sostenido el conductismo tantas veces es solo una verdad a medias, casi contradictoria. Fuera no hay solo conducta, también está en parte la mente, en el proceso activo. Es importante tenerlo presente pues nos permite objetivarla como quería Skinner, aunque no de forma completa. Este exterior relacionado con la vida mental merece un tratamiento conductual, igual que el interior en su aspecto objetivo merece un tratamiento neurológico. El problema teórico proviene del reduccionismo conductista o materialista, que nos hace perder o desconsiderar información de la que poseemos una experiencia clara. El conocimiento del hombre, por su complejidad, no puede completarse solo desde la ciencia natural. Si no quiere perderse información, como hemos dicho, necesitamos un tratamiento filosófico. Un tratamiento adicional, no alternativo, un análisis fenomenológico y conceptual que sumar al análisis científico. Tenemos el cerebro y la autoconciencia, pero no la autoconciencia del cerebro, sino la de la mente. Solo la introspección nos permite entablar contacto con esta realidad, que de nuevo es parcial. También se hace accesible en nuestra interacción con los otros. "Leemos" la mente al interactuar, percibimos sus intenciones, sus objetivos, sus sentimientos, con todas las limitaciones que se quieran aducir, pero también con el soporte convincente de la analogía en el mundo de la vida. Es un hecho que imaginamos, que simulamos en nuestra mente la vida mental de los otros. Nadie vive una vida real sin atenderla. Muy claras y distintas son las nociones de materia

---

<sup>32</sup> Ver KÖHLER, Wolfgang (1989). *Experimentos sobre la inteligencia de los chimpancés*. Madrid: Debate.

y espíritu en el mundo fenomenológico, aunque la unión estrecha que también claramente percibimos y que experimentamos con fuerte nitidez sea para nosotros, en el fondo, un misterio a través de los siglos.

En cuanto a la tecnología conductual, los hechos modificables de la vida social, puesto que son complejos y diversos, pueden dar lugar a muchas decisiones diferentes que no pueden derivarse directamente de ellos. Estas decisiones dependen de los hechos, naturalmente, pero también de los fines que hayamos escogido. Fines que tienen que ser ejecutables, que no pueden chocar con las leyes y las necesidades a que nuestra naturaleza se somete, pero que no pueden deducirse tampoco de ella porque nuestra naturaleza no está cerrada en sí misma. Tenemos los hechos y tenemos propósitos, algunos de carácter ético, jugando en otro plano: el plano de los valores, el de la autonomía del sujeto donde no rige lógica biológica ni física, sino otra metafísica, aunque tampoco exclusiva. Prueba de que se está en otro nivel es que desde la biología se puede defender una doctrina ética de la igualdad orgánica basada en la necesidad común y la supremacía contraria de los más adaptados. No nos valen los hechos desnudos, es preciso un análisis riguroso de los fines que se puedan proponer. Y sobre todos estos fines tiene un papel el hecho de que el humano no es autosuficiente, de que existen los otros y de que forman parte de nuestra vida personal y social. Pues no solo nos ayudan a sobrevivir, sino que nos ayudan a ser lo que somos. Ni el hombre exterior y ni el interior pueden llegar a ser sin el otro, en cuyo espejo y en cuyo cuidado, cooperación y competencia nos constituimos.

El otro forma parte de la naturaleza humana, que es social desde el principio. Ninguno de los rasgos de esta naturaleza puede manipularse tecnológicamente sin causar incidencia en la vida social. Las consecuencias o efectos de estos cambios no serán nunca del todo visibles, del todo previsibles, dada nuestra complejidad. No es esto justificación para ser inactivos, para no intervenir en absoluto, pues también el no hacer contiene consecuencias. Lo que pretende es ser argumento para la consideración prudente de lo que hacemos con nosotros, porque no somos ni podemos ser producto nuestro exclusivo: somos una naturaleza previa, social y personal, con una dignidad que debe respetarse, y que puede mejorar tanto como degenerar según resulte el ejercicio de nuestra libertad.

**Tercera parte. Recapitulación y  
conclusión**

# Las dificultades del positivismo

Hemos visto que el conductismo no es en realidad una ciencia, sino la filosofía de una ciencia: la ciencia experimental de la conducta. Una ciencia que es esencialmente un proyecto, un objetivo, una aspiración. Una ciencia aplicada que está por construir y que es movida por intenciones pragmáticas: lograr una tecnología del comportamiento. Del "control racional del comportamiento", como gustaba decir Skinner. Una tecnología del modelado de ambientes, del que depende todo control de la conducta. Se trata de una versión moderna del positivismo, en el que importan solo los hechos físicos, incluso en el campo de la psicología, porque las causas internas o mentales son inaccesibles desde el patrón que proporcionan la física y la biología. Es por esta razón por la que hay que evitar el mentalismo a toda costa y centrarse solo en lo objetivable: las causas. Y la causalidad en este ámbito de la conducta, según el autor de *Más allá de la libertad y la dignidad*, no tiene más forma que el reflejo condicionado por la naturaleza (reflejo incondicionado o innato), el reflejo condicionado por la asociación empírica (pavloviano) y el refuerzo que resulta de la consecuencia (condicionamiento operante). Siendo este último mecanismo causal el que tiene más importancia porque permite la manipulación compleja de las condiciones de un organismo complejo como es el ser humano.

Por supuesto nadie negaría que la historia o el ambiente condicionan la conducta, ni que dicho ambiente o historia pueden manipularse. La formación educativa es una de sus formas, ¿a qué negarlo? Pero Skinner va mucho más lejos y utiliza esta experiencia común para hacernos tragar una píldora bastante más amarga que no es la de la condición o la influencia, sino la de la determinación. Porque los ambientes de los que habla, ambientes seleccionados con artificio y programa, son los determinantes de la conducta. Puede concederse que se trata de una determinación probabilística, pero la meta es que se consiga hacerla tanto más eficaz, es decir, tanto más probable, cuanto más afinemos el control tecnológico con intención de convertirla en una cuasi determinación. Y esta eficacia, aunque Skinner declara a la supervivencia como valor único, es, sin duda, otro valor esencial de su sistema. Un sistema en que la voluntad no es sino inclinación reforzada a comportarse de una determinada forma. Ni hay libertad ni se la espera.

Libertad y dignidad, según este autor, solo son ideales propagandísticos que impiden la investigación que haría posible el control racional de la conducta. El hombre no es más que una complicada maquinaria de la que pueden conocerse y manejarse sus resortes. Y si el hombre es una máquina, la conducta humana es solo asunto de ingeniería social.

Llama la atención que estos planteamientos vengan de un hombre que estudió lengua inglesa para hacerse escritor, de un erudito con una fina sensibilidad literaria que dedicó parte de sus esfuerzos a estudiar los sonetos de Shakespeare<sup>33</sup>. Aunque su interés por el manejo de la aliteración en el bardo de Stratford no esté tan alejado de su epistemología positivista, si se mira bien, tampoco es fácil de aceptar que no se halle también relacionado con los fines expresivos de un sujeto poético, que son los fines estéticos del hombre interior. Porque con los biológicos o de eficacia técnico-conductual propios del programa behaviorista no parece estarlo. Tendríamos que intentar pensar solo en términos conductuales en la poesía, algo así como en un hedonismo literario, en el disfrute físico del emparejamiento de vocablos, en música de palabras o en algo similar. Pero los planteamientos del conductismo encauzan directamente a deshacerse no de la poesía, pero sí del hombre interior que es el único que puede explicarla en su profundidad expresiva y de sentido. Expresión estética de emociones o ideas y expresión de un sujeto emocional y mental, ¿quién puede entender de otra forma el arte poético? ¿Se puede entender como expresión funcional de un ente biológico? A esto Skinner respondería: ¿quién puede entender a un homúnculo fantasmal desde la psicología científica? Sacrificar el sujeto es necesario para reducir lo humano a su estatus físico objetivo, lo que lleva a considerar fantasía e invención todo aquello que no puede explorarse en el laboratorio, a valorar como propaganda y obstáculos la libertad y dignidad humanas. Si el hombre es una máquina, una compleja máquina de supervivencia, la tecnología de la conducta es un asunto ingenieril en el que la poesía solo puede inspirar dedicación si nos refuerza de modo utilitario.

Esto es muy insatisfactorio o cuando menos discutible. Sacrificado el hombre interior para condicionar al hombre de modo operativo, tildada de propaganda y negada su libertad, ya hemos comprobado la paradoja: pues la determinación del hombre por el

---

<sup>33</sup> Ver ARANA, *Op. cit.*, p. 164

hombre, la autodeterminación, es solo otra manera de consagrar la libertad. Hemos también confirmado que hay un círculo en la teoría del refuerzo y un error en el intento de encajar toda nuestra compleja conducta en una lógica elemental que pasa por alto el reino del valor, resorte específico de una parte esencial de la conducta humana. Reino del valor que es el reino del espíritu, de la conciencia ética y de la autoconciencia. No se ha contado con todo el hombre, se ha obviado la persona, al ser único, a la individualidad. Como mucho se ha contado con la especie biológica *homo*, que es de lo que se ocupa cabalmente la ciencia, un ser homogéneo y común, ser del que puede programarse el control, o más bien imaginarlo o soñarlo. La especie humana es un fenómeno científico natural, pero el ser humano es algo más: es persona, modo de existencia único de una esencia común, estatus y dignidad. No hay en nosotros solo naturaleza, la naturaleza no nos encierra como encierra a los animales. Condición necesaria pero no suficiente, una cosa es aquello sin lo que una causa no puede ser causa y otra la causa en sí. Están la centralidad animal y la excentricidad humana. De acuerdo con ella Sócrates asume su condena a muerte. La libertad con que elige el ateniense sus valores es un problema para una lógica evolutiva global, que aspira a imponerse más allá del ámbito biológico. La naturaleza humana, que no puede ser negada, y el hombre interior forman una unidad. Es falsa la visión materialista igual que la idealista. La ciencia nos enseña la verdad de nuestro ser natural, pero su esfera objetiva es un producto del sujeto humano, del hombre interior.

La mente humana que ha creado la ciencia ha dado origen también al simbolismo. Y el simbolismo ha creado la mente humana. La relación es la de un par conjugado. Los símbolos creados por la mente del hombre la han desarrollado hasta hacer que se vuelva sobre sí en el proceso reflexivo. Y este proceso reflexivo ha establecido jerarquías, esquemas abstractos. Ha examinado y cuestionado su propio funcionamiento. Funcionamiento autónomo y autoconsciente, que no va a ser detenido por una educación planificada que tiene la apariencia inquietante del "cultivo" o la "domesticación". Por el contrario, la dinámica interna que despierta con la formación del hombre no se puede congelar a partir del hábito infantil. No puede congelarse si ha habido de veras formación, no puede cercenarse a no ser que se aisle a la persona de su mundo de formas simbólicas y permanezca sin lenguaje y sin racionalidad, como ocurrió, desgraciadamente, con Genie Wiley. Si es ese el caso, entonces no habrá nada más allá de nuestra dimensión animal, que también la tenemos. Solo en este modelo criminal de condicionamiento, que no es el

de Skinner, puede hablarse de determinación de la conducta. En cualquier otro, las decisiones personales estarán más o menos condicionadas, pero existirán como tales decisiones, basadas en toda clase de complejos motivos, no solo en los utilitarios o consecuencialistas, que son los únicos que contempla el planteamiento utópico de Skinner. Porque reducir la voluntad humana a estos únicos motivos es no entenderla en su libre e imaginativa creatividad. No decimos que esta sea la única nota característica de nuestra voluntad, que también está condicionada por la naturaleza y nuestra historia de vida como enseña el conductismo, pero parece excesivo dejar de contemplar nuestra diversidad y resulta desequilibrada su simplificación, aunque se la tache de "científica". El mundo real es siempre más dinámico que el mundo utópico. El mundo detenido en una perfección supuesta siempre tiene las horas contadas y trata lo imposible como si no lo fuera. El propio conductismo es un producto de la mente abstracta, crítica e imaginativa del hombre. Queda en el sujeto humano la facultad de valorarlo por lo que afirma y por lo que promete. Y a eso nos aboca porque ¿qué puede hacer el conductismo con la responsabilidad, con la conciencia del compromiso humano, con la competencia del sujeto en sus acciones? Un fenómeno que solo puede concebirse en relación con la libertad, con la autonomía del individuo consciente y racional, con nuestra conciencia del yo, del sujeto interior, no del órgano cerebral o del cuerpo que, en todo caso, actúan como condiciones del sujeto. La experiencia de la libertad y de una cierta autonomía es nítida, clara y distinta en el hombre. ¿Realmente puede el conductista mostrarnos que se trata de un engaño, una ilusión? ¿Cómo es posible ser consciente de una ilusión perceptiva sin una mente capaz de comprender las limitaciones de su propio cerebro a la hora de procesar las impresiones sensibles complejas? ¿Puede reducirse entonces a la identidad física con dicho cerebro? Es claro que no podemos ignorar la condición orgánica necesaria, pero ¿cómo entenderla de forma suficiente al mismo tiempo que tiene percepciones ilusorias? ¿qué o quién es consciente de sus límites sensibles y organizativos? Mente y cerebro, cerebro y mente, exterioridad e interioridad están unidas en la complejidad misteriosa del hombre. Complejidad que es capaz de llevar al límite (o incluso traspasarlo) a toda lógica evolutiva de la supervivencia.

No, el hombre no tiene solo una faceta, no consiste solo en su dimensión físico-natural. Asumir esta postura que hace tan fácil explicar nuestra continuidad con el animal no humano nos deja luego con un déficit de información a la hora de explicar la discontinuidad humana, la especificidad de un ser espiritual con centro en la persona, la

aplicación siempre mediata de los refuerzos en sujetos que construyen y que se pueden formar cuando las condiciones se ofrecen a su voluntad, no cuando se les programa, contra su dignidad, antes del desarrollo de dicha voluntad en la primera infancia. La mente importa y no está determinada ni siquiera en el ámbito formal, como probó Gödel. La mente no tiene la estructura de un algoritmo programado, sino la de una propensión al establecimiento de juicios. No puede reducirse a una combinatoria sistemática de refuerzos conductuales. La conducta humana requiere de la inteligencia, de la formación compleja de juicios abstractos que no pueden extraerse todos de un programa hedonista. Juicios que dependen de una verdad que se presenta a una conciencia crítica y de una voluntad que, aunque relacionada, no está determinada por esa relación. Somos libres a pesar del condicionamiento, porque este no destruye por completo nuestra capacidad de opción. De ahí que pueda considerarse un "arte" racional de la conducta humana, no una tecnología.

Pero debemos al conductismo el reconocimiento de una vida psíquica objetivada en la acción (aunque solo parcialmente). Por eso es cuasi contradictoria su imagen de la mente como "caja oscura". Es posible, es necesaria una fenomenología de la mente antes que una tecnología de la conducta. Un análisis filosófico complementario del científico. Una reflexión racional que recoja la amplitud de los fines humanos y no solo los hechos, que aborde el plano de los valores para describir cabalmente el plano de la conducta.

# La influencia y el legado de Skinner

Burrhus Frederic Skinner fue un hombre muy inteligente, un hombre que desarrolló una actividad científica interesante y valiosa, que produjo teorías muy bien argumentadas y escritas en buenos libros que nos hacen pensar. Hacen pensar en el hombre y en la naturaleza humana, en sus promesas de un futuro en manos de la ciencia, en lo esperanzador y en lo inquietante de un programa de control tecnológico de la conducta, que alcanza un nuevo vigor ahora en tiempos de la IA. El psicólogo español Ramón Bayés (Barcelona, 1930) escribió que, en el tiempo presente, el color psicológico dominante parece poseer un claro matiz cognitivo, de manera que muchos suelen contemplar el conductismo como una corriente superada, aunque, sin duda, fue una de las fundamentales en las ciencias humanas del siglo XX. En el año 2002, la *Review of General Psychology*, que es la revista científica trimestral de la Asociación Estadounidense de Psicología, publicó los resultados de una encuesta sobre quiénes eran los cien psicólogos más influyentes del siglo XX y la lista estaba encabezada por Burrhus Frederick Skinner, seguido de Jean Piaget y de Sigmund Freud. Si atendemos al número de citas, la página *Researchgate.net* pone a Freud a la cabeza del ranking, seguido por Piaget y Skinner.

Valga esta pequeña estadística para acreditar la importancia del autor de *Más allá de la libertad y la dignidad*. Con toda probabilidad, este es el libro más conocido de todos los que escribió Skinner, de quien puede decirse, sin temor a equivocarnos y por la inmensa controversia que levantó esta obra, que alumbró uno de los hitos del pensamiento del siglo XX. Con ella quiso enfrentarse a los grandes problemas que afronta la humanidad, cuyo núcleo central, declara, es nuestro propio comportamiento. El legado de B.F. Skinner en psicología se centra principalmente en el desarrollo clínico del condicionamiento operante, núcleo de su conductismo radical. La gran innovación de este autor fue el estudio de los programas de refuerzo, es decir, de la frecuencia y del patrón de conducta a que dan lugar los incentivos. Skinner descubrió que los refuerzos intermitentes, los que no se entregan sistemáticamente después de cada respuesta, son más efectivos para mantener un comportamiento a largo plazo que los refuerzos continuos que pueden

originar saturación. La aplicación de este principio ha dado muy buenos resultados en terapias de modificación de conducta y en técnicas de manejo de contingencias, como muchas de las que se utilizan en el tratamiento de las enfermedades mentales. La teoría del condicionamiento operante ha ofrecido un marco para el desarrollo de terapias basadas en la modificación del comportamiento. Así, el análisis conductual aplicado (ABA), se ha utilizado con éxito en el tratamiento del autismo. Pero su operatividad depende de la identificación correcta de la conducta problemática y del uso sistemático de los refuerzos adecuados para reconvertirla en comportamiento funcional.

Las ideas de Skinner han sido también muy influyentes en el entrenamiento de las habilidades sociales. Los programas de refuerzo se utilizan frecuentemente en el tratamiento de las fobias y los trastornos graves de ansiedad. Lo que se pretende sobre todo es contribuir, con el uso de reforzadores, al desarrollo de los patrones de evitación. También la modificación reforzada de la conducta es ampliamente utilizada en el tratamiento de adicciones y de trastornos del control de impulsos. Principios de refuerzo y castigo permiten implementar conductas más saludables y ayudan a reducir conductas problemáticas.

Aunque el conductismo radical de Skinner haya sido muchas veces criticado como teoría antropológica general, que es lo que nosotros hemos hecho en esta obra, es evidente su contribución práctica en el tratamiento de muchos trastornos de conducta y de salud mental. Por eso, más que su filosofía de la ciencia psicológica, han sido las terapias basadas en su enfoque conductual las que se han mantenido vigentes, aunque en combinación con otros enfoques y tratamientos de carácter cognitivo. Por ejemplo, la terapia cognitiva-conductual (TCC) incorpora tanto procesos cognitivos como comportamentales y es actualmente una de las formas más empleadas de terapia para una gran variedad de trastornos psicológicos. Pueden citarse también las terapias de aceptación y compromiso (ACT) y la terapia basada en la compasión (CFT), que ofrecen enfoques alejados del conductismo puro porque trabajan con emociones, valores y procesos de autoaceptación. Son alternativas que se han desarrollado a partir del conductismo, pero como una consecuencia de los límites que han sido percibidos.

Skinner, por tanto, pionero de la psicología conductista y descubridor del condicionamiento operante, es un autor que ha contribuido al despegue de muchas áreas de la psicología clínica. El marco que nos ofrece para la comprensión, la formación y el

mantenimiento de la conducta, sigue aportando inspiración teórica y práctica en los estudios contemporáneos de esta disciplina. Otra cosa, como decimos, es que estas técnicas de análisis y de terapia se puedan convertir en una teoría antropológica general, verdadera y satisfactoria.

# Bibliografía

SKINNER, B. F. (1971) *Beyond freedom and dignity*. New York: Alfred A. Knopf

## Ediciones en español

SKINNER, B. F. (1986) *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Martínez Roca

SKINNER, B. F. (1989) *Más allá de la libertad y la dignidad. Un profundo estudio del hombre y la sociedad*. Barcelona: Salvat.

SKINNER, B. F. (2023) *Más allá de la libertad y la dignidad*. Cádiz: Cátedra Externa ABA España, Universidad de Cádiz.

## Otras obras de Skinner

SKINNER, B. F. (1994) *Sobre el conductismo*. Barcelona: Planeta-De Agostini. Edición original: (1974) *About behaviorism*.

SKINNER, B. F. (2020) *Walden Dos. Hacia una sociedad científicamente construida*. Barcelona, Martínez Roca, 2020. Edición original: (1948) *Walden Two*.

## Obras consultadas

AMENGUAL, Gabriel (2007) *Antropología filosófica*. Madrid: BAC.

AQUINO, Tomás de (2001) *Suma de Teología*. Madrid BAC. | *Suma teológica*. Edición en línea: <https://hjpg.com.ar/sumat/>.

ARANA, Juan (2005) *Los filósofos y la libertad. Necesidad natural y autonomía de la voluntad*. Madrid: Síntesis.

CASSIRER, Ernst (2004), *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: FCE.

CHANGEUX, Jean-Pierre (1985) *El hombre neuronal*. Madrid: Espasa Calpe.

DE WAAL, Frans (1997) *Bien natural. Los orígenes del bien y del mal en los humanos y otros animales*. Barcelona, Herder.

DIÉGUEZ, Antonio (2024) *La ciencia en cuestión. Disenso, negación y objetividad*. Barcelona: Herder.

GABRIEL, Markus (2023) *El ser humano como animal. Por qué no encajamos del todo en la naturaleza*. Barcelona: Pasado & Presente.

GOMÁ, Javier (2019) *Dignidad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

KÖHLER, Wolfgang (1989). *Experimentos sobre la inteligencia de los chimpancés*. Madrid: Debate.

LEWIS, C. S. (2016) *La abolición del hombre*. Madrid: Encuentro.

MACHADO, Antonio (1988) *Poesía y prosa. Tomo IV Prosas completas (1936-39)*. Madrid: Espasa-Calpe

MARCOS, Alfredo - PÉREZ MARCOS, Moisés (2018) *Meditación de la naturaleza humana*. Madrid: BAC.

MONTAIGNE, Michel de (2014) *Ensayos*. Edición bilingüe. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

PENROSE, Roger (1991) *La nueva mente del emperador*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

PLATÓN (2010) *Fedón, Fedro en Platón I*. Madrid, Gredos.

PLESSNER, Helmut (2022) *Los grados de lo orgánico y el hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Granada: Eug.

POPPER, Karl R. (1982). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós

POPPER, K; ECCLES, J. (1980) *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor.

REALE, G. - ANTISERI, D. (2010) *Historia de la filosofía. III. Del Romanticismo a nuestros días. 2. De Nietzsche a la Escuela de Frankfurt*. Barcelona: Herder.

REALE, G. - ANTISERI, D. (2010) *Historia de la filosofía. III. Del Romanticismo a nuestros días. 3. De Freud a nuestros días*. Barcelona: Herder.

RODRÍGUEZ VALLS, Francisco (2020) *¿Qué es la antropología?* Sevilla: Senderos.

RODRÍGUEZ VALLS, Francisco (2022) *Honrar la vida. Una revisión crítica del libro de Richard Dawkins El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. En línea: <https://www.funciva.org/francisco-rodriguez-valls-honrar-la-vida-una-revision-critica-del-gen-egoista-de-richard-dawkins/>.

RUSSELL, Bertrand (1927) *An Outline of Philosophy*. London: George Allen and Unwin, Ltd.

SCHELER, Max (1974) *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos aires, Losada.

SPAEMANN, Robert (2004) *Ensayos filosóficos*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

SPAEMANN, Robert (2010) *Personas. Acerca de la distinción entre "algo" y "alguien"*. Pamplona: Eunsa.

La biografía de Skinner puede consultarse en línea en esta dirección: <https://www.ufrgs.br/psicoeduc/behaviorismo/biografia-de-bf-skinner/>